

¡ POR UN PACTO DE PAZ !



LLAMAMIENTO

DEL CONSEJO MUNDIAL DE LA PAZ

POR LA CONCLUSION DE UN PACTO DE PAZ

PARA responder a las aspiraciones de millones de hombres del mundo entero, cualquiera que sea su opinión sobre las causas que engendran los peligros de guerra mundial;

Para consolidar la paz y garantizar la seguridad internacional;

RECLAMAMOS la conclusión de un pacto de paz entre las cinco grandes potencias: Estados Unidos de América, Unión Soviética, República Popular China, Inglaterra, Francia.

CONSIDERAREMOS la negativa del Gobierno de cualquiera de dichas grandes potencias a reunirse para concluir ese pacto de paz, como la evidencia de designios agresivos por parte de dicho Gobierno.

LAMAMOS a todas las naciones amantes de la paz a que apoyen la exigencia de un pacto de paz abierto a todos los Estados.

ESTAMPAMOS nuestras firmas al pié de este Llamamiento e invitamos a firmarlo a todos los hombres y a todas las mujeres de buena voluntad, a todas las organizaciones que aspiran a la consolidación de la paz.

!Españoles!: La campaña por un Pacto de Paz responde a los intereses vitales de España. Contribuyamos a su desarrollo, copiando y haciendo circular este llamamiento, impreso, a máquina, a multicopista o a mano. Hagamos que sea conocido de todos los españoles.

!Firmemos el llamamiento por un Pacto de Paz y hagamos que lo firmen nuestros familiares, amigos y conocidos, sin distinción de opinión política, credo religioso o condición social!.

Saludo al Consejo Español de la Paz y a su Presidente Dr D. José GIRAL



Al publicar la presente recopilación de artículos y documentos sobre la lucha por la paz, hemos querido que nuestras primeras palabras sean de saludo y adhesión al ilustre Dr. D. José Giral y a todos los miembros del amplio y representativo Consejo Español de la Paz, que preside.

El Dr. Giral, por su actuación altamente patriótica, como miembro del Consejo Mundial de la Paz, como republicano y político español, se ha hecho merecedor de la estima y el cariño de miles y miles de españoles, que no quieren ver su patria hundida en los horrores de una nueva guerra. Todo cuanto hay de sano y honrado en nuestro pueblo acoge con emoción los apasionados llamamientos a la unidad y a la lucha por la paz reiteradamente expuestos por el Dr. Giral.

El Consejo Español que preside, formado por compatriotas de diferentes ideologías políticas y diversa condición social, expresión de la unidad y amplitud del Movimiento Español de lucha por la Paz, puede contar con la adhesión y la ayuda de miles de españoles.

La noble tarea que le corresponde realizar, marcada por las resoluciones del gran Congreso Español de Partidarios de la Paz, constituye hoy el programa de todos los españoles patriotas que en nuestro país y en la emigración nos unimos para trabajar juntos en la gran obra común: arrancar a España del campo de la guerra; devolver a España la soberanía, la independencia nacional y la democracia, luchar por la paz.

Consejo Español de la Paz elegido por aclamación en el Congreso de México:

Dr. D. José Giral (presidente)

D. D. Manuel Márquez

D. Wenceslao Roces

D. Honorato de Castro

D. Ramón Ruiz Rebollo

D. Leon Felipe

Dr. Juan Solares

D. Juan del Campo Jaurregui

Dr. Francisco Comesana

Dr. Martí Rouret

Prof. José de Tapia

D. Félix Galarza

Sra. Amelia Martín

D. Jesús de la Vallina

D. Crescenciano Aguado

Dr. Joaquín Moré

D. Bernardo Pizarro

D. José Folc i Folc

Dr. Leandro Pérez Urria

D. Moisés Barrio Duque

D. Alfonso Pazos

Gral. Francisco Matz

D. Juan Rejano

D. Tomás Espresate

D. Eligio Rodríguez

D. Eduardo Ugarte

Sra. Claudina García

D. Benjamín Balboa

D. José López Vidarte

D. José Romo

D. Mariano Carreras

D. Ignacio Ferretjans

D. Luis Santullano

D. Ernesto Coloma

D. José Rennau

D. Ernesto García

D. Joaquín Abella

D. Miguel Prieto

D. Carlos Velo

D. Constancio Bernaldo de Quirós

D. Antonio Rodríguez Luna
Srta. Armonía García Huerta

D. Santiago Rodríguez

D. Augusto Fernández

D. Odón de Buen

D. Fernando Gao

D. José María Obregon

Sra. Fidela Prada

D. José Agüero

Arq. Enrique Segarra

Lic. Pedro Camacho

D. Carlos Fernández del Real

D. J. García Gavito.

¡ Por un Pacto de Paz !

EL Movimiento Español de Partidarios de la Paz ha alcanzado en la emigración el número de firmas que se consiguieron bajo el Llamamiento de Estocolmo. Sin embargo, no podemos, no debemos darnos por satisfechos. En estos días de febrero se está cumpliendo un año que el Llamamiento por un Pacto de Paz fué lanzado por el Consejo Mundial en su reunión de Berlín.

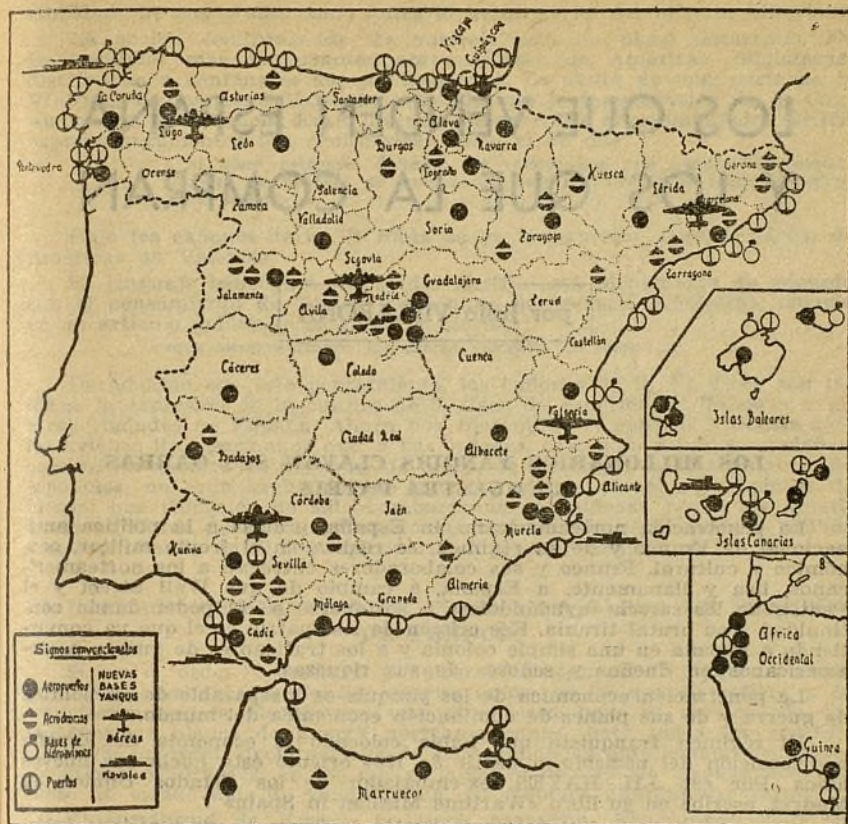
Grandes son los resultados obtenidos. Los más de 600 millones de firmas reunidas en el mundo entero han obligado a los incendiarios de guerra a que estos resultados sean tenidos en cuenta. Durante el curso de la campaña se ha conseguido que en Corea comenzaran las negociaciones por un convenio de armisticio. En la reunión última de la O.N.U. ha podido comprobarse como la exigencia de los pueblos en defensa y consolidación de la paz ha avanzado y penetrado profundamente. Los representantes de once gobiernos han votado en la O.N.U. en favor de un Pacto de Paz y, si fué rechazado, no obstante es necesario destacar que los once países que votaron a favor, temiendo en cuenta, además, la posición oficial de la China Popular, representan una mayoría de la población del mundo, mucho más cuando se sabe que la mayoría de los pueblos de los países cuyos representantes votaron en contra, están ellos mismos reuniendo millones de firmas en favor de un pacto de paz. Pero no todos los países acostumbrados a votar «americano» lo hicieron esta vez. Trece países se abstuvieron y cinco no tomaron parte en la votación. La campaña por un Pacto de Paz se está imponiendo.

Es necesario impulsar profundamente la campaña y elevarla a un estadio superior. Esto es posible. Más que nunca los anhelos de unidad son grandes entre todos los españoles. Más que nunca aparece claramente la posibilidad de impedir la guerra monstruosa que ciertas fuerzas quieren desencadenar. Más que nunca se comprende por los españoles que la lucha por la paz está indisolublemente ligada a la lucha por la liberación de España.

Las fuerzas de la guerra no renuncian a sus planes demoniacos y se esfuerzan por crear las condiciones que les permitan encender un nuevo conflicto mundial. La Conferencia de Lisboa ha hecho dar un nuevo paso en la preparación de la guerra, en la reconstitución de la Wehrmacht, en la incorporación de la España de Franco en el Pacto Atlántico, en el que ya participan los gobiernos fascistas de Grecia y de Turquía.

El representante de Portugal ostentó la representación de Franco. Así se cubre todavía a un cofrade que cuesta de hacer aceptar, pero que en la práctica está ahí representado. El franquismo es suficientemente lacayuno para aceptar cualquier fórmula con la que le permitan estar. Oliveira Salazar ha anunciado el pacto de tres, Estados Unidos, Portugal y la España franquista. La prensa de Franco habla diariamente del pacto bilateral, que prácticamente ya es un hecho. El Pentágono dispone de España. Es decir, piensa disponer de ella.

Pero el pueblo de España quiere la paz y se opone con todas sus fuerzas a la guerra. Hace aproximadamente un año, la huelga general



En este mapa, publicado por el periódico «España Popular» de México, vemos las numerosas bases aéreas y navales de los yanquis en España. A lo largo de todo el litoral de la Península, de Marruecos, de Africa Occidental, de las Baleares y de las Canarias, los puertos más importantes han sido acondicionados militarmente. En todo el país se adaptan los aeródromos como base de los bombarderos pesados. Norteamérica ha hecho de España un trampolín de la agresión, una plaza de armas.

de Barcelona y las grandes manifestaciones antifranquistas que se sucedieron en toda España demostraron claramente la enorme distancia que existe entre el régimen de Franco y el pueblo español. Aquél está en el campo de la guerra porque solo en ambiente de guerra y por la guerra puede vivir. El pueblo español esta por la paz y lucha por ella por salvarse, salvar la patria y ser dueño de su porvenir.

El pueblo español sigue la campaña de recogida de firmas por un Pacto de Paz. Los Partidarios de la Paz explican a traves de la campaña todos los problemas que a la paz y a la guerra se refieren, y refuerzan el Movimiento. Y ayudan así a elevar la voluntad de paz de nuestro pueblo y su lucha contra los que quieren arrastrarle a la guerra.

LOS QUE VENDEN ESPAÑA Y LOS QUE LA COMPRAN

por Julio VILLABONA

LOS MILLONARIOS YANQUIS CLAVAN SUS GARRAS EN NUESTRA PATRIA

La penetración norteamericana en España, gracias a la política anti-nacional de Franco y de su régimen, se realiza en el frente militar, económico y cultural. Franco y sus colaboradores entregan a los norteamericanos, lisa y llanamente, a España, a cambio de que Wall Street y el Pentágono les salven «ayudándoles» a sostenerse en el poder dando continuidad a su brutal tiranía. Ese crimen de lesa-patria es el que va convirtiendo a España en una simple colonia y a los traficantes de guerra norteamericanos en dueños y señores de sus riquezas.

La penetración económica de los yanquis es inseparable de su política de guerra y de sus planes de dominación económica del mundo.

El régimen franquista que había colocado la economía de España a disposición del nazismo, a partir de 1944 orientó ésta hacia sus nuevos amos. Por eso J.H. HAYES, ex-embajador de los Estados Unidos en Madrid, escribe en su libro «Wartime Mission in Spain» :

«Hacia 1944 habíamos obtenido de Franco lo que vanamente habíamos intentado de la República después de 1930...»

Los frutos de esa política han sido definidos por el ex-embajador Griffis cuando declara

« que treinta centavos invertidos en España producen un valor equivalente a un dólar invertido en cualquier otro país...»

La contrapartida de hambre y miseria que se desprende de esta declaración, nos la ofrece un periodista norteamericano cuando reconoce

«que el nivel de vida de los españoles es el más bajo de toda Europa.»

«LOS CANONES YANQUIS, VEHICULO DE IDEAS...»

Los signos de penetración cultural son evidentes. Los cines no conocen otros programas que los que facilitan las Casas distribuidoras americanas que ejercen, en realidad, el monopolio de la industria cinematográfica. La última gestión en España del ex-embajador Griffis fué la de firmar un tratado comercial sobre la importación de películas que asegure ese monopolio. Si se recuerda que Mr. Griffis es el presidente de la poderosa firma Paramount, se comprenderá fácilmente el alcance de ese tratado.

Los quioscos, las librerías, están llenas de literatura yanqui. Las delegaciones a los Estados Unidos en «misión cultural» se suceden. El régimen franquista realiza enormes esfuerzos por hacer penetrar en el pueblo la propaganda ideológica de guerra de los yanquis exaltando su potencial económico y bélico tratando de resucitar el mito de la «inven-

cibilidad» de sus armas como antes lo había hecho del ejército hitleriano.

La acción «cultural» de los yanquis está en pleno desarrollo. En las capitales más importantes abren «Casas de América», bibliotecas; distribuyen a centenares sus publicaciones. La visita de una parte de la VI Flota de guerra a Valencia coincidió con la inauguración de la Casa Americana en Valencia. En el discurso de apertura, el ex-embajador Griffis expresó argumentos tan «culturales» como el de que:

«si fuera necesario defender los valores que son comunes a nuestras patrias, los cañones de esas naves hablarían con más eficacia que yo puedo hacerlo...».

Bajo los cañones de la VI Flota se ha inaugurado, pues, la «Casa de América» en Valencia.

El lenguaje bélico del embajador Griffis está plenamente de acuerdo con el pensamiento de Tácito (seudónimo del general Kindelán), cuando en un artículo publicado en «A.B.C.» escribe:

«que siempre fueron las armas vehículos de ideas...».

De acuerdo con este pensamiento, los cañones de la VI Flota son las ideas, la expresión de la cultura de la Casa de América en Valencia y en otras ciudades de España. Ahora nos «descubre» el general Kindelán que los aviones italo-germanos que, a sus órdenes, destruían nuestras ciudades, asesinaban a miles de mujeres, de niños, de ancianos, en una palabra, de españoles, no eran «vehículos de muerte», sino «vehículos portadores de ideas»; que Guernica ha sido bombardeada con «ideas» y que los Americanos en Corea no están arrasando las ciudades de aquel heroico pueblo, sino resucitando en él los esplendores de una civilización...

LA POSICION GEOGRAFICA DE ESPANA, LA CARTA DE TRAICION DE FRANCO

Si en el orden económico y cultural el régimen franquista cumple dócilmente las órdenes de sus nuevos amos, en lo que se refiere a la transformación de España en una gigantesca base al servicio de los monstruosos planes de guerra norteamericanos, bate todos los records. Cada día aparecen declaraciones de personalidades americanas, generales, senadores, almirantes, en las que se habla y dispone de España como si fuese un estado más de yanquilandia. Ni siquiera guardan las formas.

El servilismo de Franco no tiene parangón. El llamado «jefe de Estado» no hace más que reiterar el ofrecimiento incondicional de la soberanía nacional a través de discursos; interviús, declaraciones, recepciones, etc., tratando, para más escarnio, de encubrir su política explotando el sentimiento nacional de justa reivindicación de Gibraltar, mientras, por otro lado, hipoteca la independencia nacional y transforma a toda España en un Gibraltar.

Desde que capituló la Alemania nazi, Franco no hace más que mendigar ayudas ofreciendo a cambio «la posición geográfica que ha concedido la providencia a España y la cadena pirenaica que hacen de ella un reducto inexpugnable...».

Especulando con las posiciones geográficas, Franco realiza su política de venta de España. Contando con esa política, los norteamericanos negocian con la España franquista. Ya en 1948, el «Daily Graphic» escribía:

«Oficiales de la marina norteamericana han terminado una visita de inspección sobre las condiciones de los puertos españoles y los posibles lugares de desembarco en las costas del Atlántico y Mediterraneo de España...»

Los propósitos anunciados por los oficiales norteamericanos en 1946, en gran parte, como ejercicios y supuestos tácticos, han sido realizados a primeros de 1952 cuando 35 unidades de la VI Flota de guerra hacen un verdadero simulacro de la conquista de los puertos de Valencia, Cartagena, Almería, Málaga, Tarragona, Barcelona y Palma, a la vez que el barco de guerra británico «Apollo» «conquista» el puerto del Ferrol del Caudillo...

Los puertos del Mediterráneo señalados por la comisión de oficiales en 1946 son exactamente los que «conquistaron» las unidades de la VI Flota «en misión de paz y con gentiles ademanes», como dice servilmente «A.B.C.», añadiendo:

«bienvenida sea la VI Flota norteamericana a la que nuestras banderas se abatirán cortesmente para responder a su cortesía...».

El almirante Mathias Gardner, jefe de la VI Flota, correspondiendo al servilismo de Franco declaró:

«que el uso de las bases navales españolas facilitaría sin duda las funciones estratégicas y operativas de la organización del Pacto Atlántico Norte en el Mediterráneo; que los puertos españoles estarían inicialmente fuera del radio de acción de las fuerzas aéreas rusas...»

Para servir estos planes del Pentágono el régimen franquista, de 1946 a 1950, ha realizado obras en 58 puertos en las que invirtió más de 5.000 millones de pesetas. Franco, en su mensaje de primeros de año, confirma una vez más el papel que el franquismo, de acuerdo con los planes de guerra, asigna a los puertos españoles cuando reitera:

«que España, a caballo de dos mares, se ofrece como reducto natural entre los países atlánticos y el viejo mar de nuestra civilización latina cuyas puertas guarda...»

El Ministro de Estado Artajo, en declaraciones recientes, describía la política internacional franquista pidiendo con urgencia la guerra en contra de la Unión Soviética, las nuevas democracias y la China popular, en nombre de la cristiandad. En otras declaraciones afirmaba:

«que España podía ofrecer una situación ventajosa no, según se ha dicho, como último recinto para una eventual retirada, sino como uno de los baluartes para el despliegue de las maniobras del Oeste...»

Franco ofrece la superficie de España para que sea utilizada como un gigantesco campo de aviación sobre el que descargarían, si la guerra estallara, los horrores de los bombardeos atómicos de exterminación masiva que convertirían a nuestra patria en un montón de tierras calcinadas. «El valor de España para la defensa de esta área geográfica —dice Franco— no puede ser ignorada...». Para esa criminal política del Pentágono, el régimen franquista, a las órdenes de «técnicos» americanos, y de acuerdo con sus planes militares, viene construyendo enormes aeropuertos y mejorando los existentes con el fin de que puedan estar en condiciones de cumplir la misión que les asigna el Pentágono.

«United States News», en enero de 1948, escribía:

«que en la guerra futura las fuerzas aéreas encontrarán en España bases bien protegidas por las montañas y cursos de agua. Se ignora generalmente —añade— el hecho de que los Estados Unidos han conservado hasta cierto punto el control de los aeródromos de España. Si las tropas de los Estados Unidos tuviesen que entrar mañana en acción sobre el territorio europeo, podrían desembarcar sobre los aeródromos españoles perfeccionados y equipados por los americanos. El acuerdo, a este efecto, firmado por Franco en 1945, está en vigor...»

«Los americanos —dice Mabríce Ferro, corresponsal bien informado, en *Le Monde* del primero de febrero— señalan hoy día una gran preferencia por las bases aéreas españolas. Estas bases serán atendidas permanentemente por un personal americano civil y militar...»

El área estratégica que ofrece Franco tan reiteradamente no es despreciada por los belicistas yanquis... Acheson declaraba en igual fecha que pronto las fuerzas militares de los Estados Unidos ocuparían los grandes aeropuertos de Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia, Logroño y otros. El franquismo tiene prisa que la guerra se desencadene, puesto que con la paz siente crecer las fuerzas del pueblo español y ve con espanto que estas se están uniendo para librarle batallas decisivas.

LOS AMERICANOS BUSCAN BUENOS SOLDADOS

La entrega física de España es también la entrega de su población y, muy particularmente, de su juventud. «Yo tengo la seguridad —ha dicho Franco— de que si un día la patria lo demandara, en estas falanges juveniles está la mejor cantera para nuestros ejércitos...». Y Muñoz Grandes,

el ministro de la Guerra, el general que mandó la División Azul, que recibió las más altas condecoraciones de Hitler y que se ufana de extender su tarjeta personal con la «indicación» de «criminal de guerra», en recientes declaraciones afirmaba «que, en contrapartida de la «ayuda» recibida, España aportará dos elementos de la más alta importancia: un ejército entrenado y de una elevada moral y una área geográfica que constituye un importante bastión europeo...».

«Lo que buscan los Estados Unidos —dice Tácito en un reciente artículo en «A.B.C.»— son buenos soldados; a ser posible, cerca de los probables teatros de operaciones, condición que cumplen, entre otros, los españoles y los alemanes en Europa y los japoneses en el Extremo Oriente, tropas las tres de magnífica calidad... Por eso los norteamericanos miran hacia España...».

LA GEOGRAFIA DE FRANCO NO ES LA DEL PUEBLO ESPAÑOL

Toda la política antinacional de Franco y sus secuaces cuenta con el odio y la hostilidad del pueblo. Los planes de dominación de los yanquis, igualmente. El odio y la hostilidad del pueblo español hacia la política de guerra de Franco y de los yanquis alcanza a todas las masas y clases sociales de la España democrática. Los compromisos que adquiere el régimen franquista y las «conquistas» que hacen los norteamericanos entendiéndose con ese régimen, nada tienen de común con el pueblo español.

El pueblo español siente profundamente la causa de la paz; por ella, por su independencia y por su libertad, lucha heroicamente desde hace quince años sin que Franco haya podido conquistarle. Una cosa son los planes antinacionales de Franco y otra la voluntad del pueblo. Los americanos no tratan con un gobierno que represente una voluntad nacional, sino todo lo contrario, con un equipo de vendepatrias que, por no contar con el pueblo, necesita apoyarse en los fusiles y en una política de guerra.

Por muchos esfuerzos que realice Franco por servir a sus nuevos amos, no podrá entregar maniatado al pueblo español, ni los yanquis tienen dólares suficientes para comprar su voluntad de paz. Franco y los yanquis especulan con la geografía de España, pero olvidan que el pueblo español también está dentro de sea «geografía» y no para ponerla a disposición de los planes de guerra de su tirano y de los que le ayudan, sino para mantenerla al servicio de la noble causa de la paz.

El pueblo español ha demostrado que no está dispuesto a que España y su juventud estén destinados a ser pasto de los horrores de la guerra que desean desencadenar los millonarios americanos para imponer su hegemonía en el mundo, ni está dispuesto a trocar su cultura milenaria por la cultura del dólar, de los linchadores, de los traficantes de cañones. El pueblo español lleva quince años luchando en contra de Franco. En la pasada primavera supo dar un ejemplo de unidad y de lucha demostrando a los americanos donde estaba y quien era el verdadero pueblo español. El pueblo español es el que, en manifestaciones de fervor patriótico en 1898, frente a las ignominias yanquis de Cavite, subió hasta la cúpula del edificio de la Equitativa en Madrid y arrojó al suelo el águila imperialista yanqui... el que, en otras ciudades de España, destruía las lápidas de los consulados del país que ultrajaba a la nación española.

El pueblo de Cervantes, de Calderón, de Lope de Vega, de Goya, de Machado, de García Lorca, de los Comuneros de Castilla, de Daoiz y Velarde, del 18 de Julio de 1936 y de marzo-mayo de 1951, jamás será un pueblo de esclavos ni nutrirá a los monstruos de guerra franquistas y del Pentágono con la sangre de su juventud. España no será un bastión de la guerra sino de la Paz. De ello se encargará su pueblo, consecuente con sus mejores tradiciones y con su historia, fiel a sus sentimientos de paz y a sus anhelos de independencia, de libertad y de democracia.

“Remember the Maine”

LA GUERRA DE LOS ESTADOS UNIDOS CONTRA ESPAÑA EN 1898.

VISTA POR UN HISTORIADOR YANQUI

por Honorato DE CASTRO

En 1938 publicó el historiador norteamericano W.E. Woodward su obra titulada «A New American History» (Garden City Publ. Co). Habla en ella, con cierta extensión, de la guerra que en 1898 libraron los Estados Unidos contra España en Cuba. Y, refiriéndose al gran influjo de la prensa norteamericana en la preparación del clima de la guerra, estampa estas palabras reveladoras:

«Los periódicos norteamericanos publicaban, día tras día, páginas ilustradas presentando las llamadas atrocidades españolas. A Cuba fueron enviados escritores románticos (sic), previamente preparados, como corresponsales especiales, que a su regreso traían cuentos fantásticos de gran colorido. La guerra fué creada por la prensa. Los periódicos pusieron en ello el mismo interés que pone un fabricante de jabón en colocar en el mercado una nueva marca de polvos, y la propaganda de guerra se organizó en gran escala. Fué una campaña de publicidad del tipo mas descarado... Se apeló a todo, incluso a provocar la explosión de odios y venganzas...»

Y, un poco mas adelante, poniendo

do las cosas todavía más en claro:

«El senador Thurston, de Nebraska, dijo: «La guerra con España haría crecer los negocios ferroviarios norteamericanos y los salarios de sus obreros; haría aumentar los ingresos de todas las empresas del país y estimularía todas y cada una de las ramas de la industria y el comercio nacionales.» Es decir —comenta el historiador—, que la guerra se preparaba como una prometedora aventura comercial.»

Poniendo de relieve la brutal franqueza de los promotores de la guerra de 1898, en contraste con la hipocresía de quienes provocaron la primera guerra mundial, nuestro historiador escribe lo siguiente:

«En tiempos de la primera guerra mundial, los fabricantes de municiones y los magnates de la banca eran mas hipócritas: decían que la guerra era para salvar la democracia. Los promotores de la guerra de 1898 eran más francos: no ocultaban que querían conquistar por el simple hecho de ser los más fuertes y porque ello «estimularía todas y cada una de las ramas de la industria y el comercio nacionales.»

A fines de marzo, el Presidente Mac Kinley pidió al gobierno español que estableciese un armisticio con los cubanos. El gobierno español aceptó la propuesta y fue, incluso, mas allá de lo que se le pedía. Sobrevino, entonces, la voladura del «Maine», en el preciso instante en que el conflicto entraba por la vía de solución pacífica. «Mac Kinley —dice el historiador—, incapaz de hacer frente al huracán del chovinismo, cayó del lado de los partidarios de la guerra.»

Y llegamos así al episodio bochornoso del Tratado de París. Oigamos al historiador:

«La guerra había comenzado a propósito de los problemas de Cuba. En la declaración de propósitos que los Estados Unidos hicieron en abril de 1898, se asevera formalmente que la única mira de la intervención norteamericana era liberar al pueblo cubano de la dominación española. Pero, cuando la Comisión de Paz se reunió en París, las demandas de los Estados Unidos incluían la cesión de Puerto-Rico y las Filipinas.»

Los métodos de los yanquis de ayer, antecesores directos de los de hoy, quedan puestos bien de relieve en el siguiente párrafo de Mr. Woodward, cuya claridad nada deja que desear:

«Para saltar por encima de las objeciones españolas, les obligamos a ceder las Filipinas por veinte millones de dólares, con lo cual los comisionados españoles podían decir a su pueblo que la cesión de aquellas islas había sido una venta, y no un latrocinio.»

Estos son los señores a quienes Franco acaba de vender, en forma de bases, los puntos mas importantes del territorio de España, para una guerra, que, como la de 1898, aunque en escala infinitamente mayor y amenazando con destruir a la humanidad entera, no tiene otra finalidad que «aumentar los ingre-

sos de todas las empresas» de los Estados Unidos, aunque nos hablen hipócritamente, como el historiador norteamericano nos dice, de «salvar la democracia».

Es ridículo que traten de calificar de «comunistas» a quienes retratan con hechos de la historia y de la realidad, toda la política expansionista, imperialista, de sus círculos financieros, industriales y militares. Son los hechos mismos quienes les acusan, y en ellos fue ayer y vuelve a ser hoy prueba sangrante nuestra propia patria, España.

Envolver el latrocinio bajo forma de «venta»: he ahí, según las palabras certeras de un historiador norteamericano, el gran fraude comercial de estos señores. Como si la «venta» pudiera ser, ni para el comprador ni para el vendedor, un título legítimo, cuando se trata de la soberanía nacional de los pueblos.

Mi propósito, en este artículo, no era otro que transcribir las palabras de un norteamericano sincero, en el análisis objetivo de un episodio triste y aleccionador de nuestra Historia. A la luz de hechos tan descarnados, casi huelga formular, como final, las siguientes interrogaciones: ¿Podemos los españoles confiar en la sinceridad norteamericana, cuando quienes ahora se apoderan en España de bases aéreas y navales, ignominiosamente vendidas por Franco, aseguran que en nada rozarán con ello la soberanía española? ¿No son los mismos que en 1898 protestaban de no abrigar ninguna clase de ambiciones territoriales? ¿No estamos, aunque en condiciones infinitamente peores con la amenaza de una guerra espantosa, ante el mismo caso de un latrocinio disfrazado de venta, solo que ahora en el corazón mismo de nuestra patria?

No olvidemos, españoles, que la Historia es maestra de la vida.

(Publicado en el periódico del Movimiento Español de Partidarios de la Paz, de México: «España y la Paz».)

LA CAMPAÑA DE RECOGIDA DE FIRMAS POR UN PACTO DE PAZ

EN ESPAÑA

«ESPAÑA DESPIERTA Y VIGILANTE BAJO LAS TINIEBLAS...»

Saludando al pueblo de Barcelona tres las jornadas de lucha de la primavera pasada, el gran poeta Pablo Neruda aclamaba a la España del pueblo: «ni muerta ni dormida, sino insuamta en sus heridas, vigilante bajo las tinieblas. Hay en las palabras del poeta el reflejo vivo de una realidad que tiene en España cuerpo y vida palpitante. Bajo la oscura niebla del fascismo el pueblo español permanece en pie, firme en su puesto de lucha, en su abierta trinchera de combate. Quedó demostrado y bien demostrado, con las grandes huelgas y manifestaciones antifranquistas de 1951, por el pan y por la paz. Lo demuestra hoy, uniendo su voz ardiente al gran clamor de los pueblos que exigen la conclusión de un Pacto de Paz que ponga fin a la pesadilla de la amenaza de una nueva guerra.

EL TRABAJO ABNEGADO DE LOS PARTIDARIOS DE LA PAZ ESPANÓLES

En Madrid, valiéndose de medios muy simples, los partidarios de la paz han conseguido editar y pegar por las paredes de la ciudad y en los muros de las fábricas pasquines en los que se llama a firmar por un Pacto de Paz. En Barcelona miles de octavillas, impresas, a multícopista, a máquina, a mano, circulan por la capital, por las barriadas y los pueblos de la provincia. Y como en estos lugares, en otros muchos, se difunde y propaga en esa forma el llamamiento.

Se trabaja sobre todo, a través de las relaciones individuales, mediante una actividad de explicación directa, hablando personalmente con los amigos, familiares, conocidos y compañeros de trabajo. Así, los partidarios de la paz explican los objetivos y finalidad de la campaña, su estrecha ligazón con la lucha por la independencia de España, aclaran las dudas e incomprensiones. Las adhesiones se expresan de distintas formas, bien por la firma al pie del llamamiento con el nombre verdadero o supuesto, bien por medio de cartas colectivas que se hacen llegar al Consejo Mundial u a los organismos españoles de la paz, residentes fuera de España o por cartas a familiares y amigos que viven en la emigración. De una u otra forma el pueblo español, burlando la represión fascista hace oír su voz y expresa su voluntad de paz.

La primera hoja, impresa, recogida en Barcelona, contenía 33 firmas, entre las que figuraban las de obreros, dos de sacerdotes católicos, la de un médico, un farmacéutico y dos estudiantes. Era como un símbolo, como una bandera de unidad nacional, reflejo elocuente del poderoso impulso colectivo que levantó al pueblo de Barcelona unido contra la política de guerra de Franco, en las jornadas de lucha de febrero y marzo del pasado año.

Varias hojas de las que se tenía conocimiento semanas más tarde sumaban ya más de 2.000 firmas.

En las ciudades de la provincia también se desarrolla la campaña. En una de ellas han firmado 150 personas. En otra 225. Y en la comarca de Tarragona más de 200.

EN LEVANTE, UNA MUJER RECOGE ELLA SOLA 900 FIRMAS

En una ciudad de esta región han firmado 1.200 personas. De estas firmas 900 han sido recogidas por una sola mujer. No es posible dar su nombre. Damos el ejemplo. Un ejemplo del recto temple de la mujer española, de la mujer del pueblo capaz de todos los sacrificios cuando está en fuego una causa noble y sobre todo la gran causa de la paz. Nos la imaginamos caminando por las antes alegres ciudades levantinas que el franquismo ha cubierto de una bruma helada de dolor y de angustia, desafiando la vigilancia policiaca y la delación y ganando conciencias para la causa de la paz, poniendo en su trabajo toda la ternura y el amor de su corazón de madre española. ¡He ahí una verdadera heroína de la paz! En una barriada de otra ciudad levantina se han recogido las firmas de todos los vecinos sin más excepción que la de tres o cuatro connotados falangistas marcados por toda la población con el sello del odio.

Y en una fábrica de la misma ciudad el 50 por cien de los obreros, que son los que fueron consultados, dieron todos su adhesión al llamamiento.

DESDE MADRID, CINCUENTA INTELECTUALES ESCRIBEN...

«... Protestamos indignados contra la venta de España que está llevando a cabo Franco. Damos nuestra adhesión al llamamiento por un Pacto de Paz.» La carta a la que corresponde este párrafo fué enviada al Congreso Español de la Paz que se celebró

a fines del pasado año en México. La firmaban intelectuales, estudiantes, profesores, novelistas y directores de cine. En el mismo sentido escribieron al Congreso un grupo de obreros, también de Madrid. Posteriormente han sido enviados tres pliegos más de firmas. Uno con 26, otro con 33 y otro con 34.

Asimismo de Maaria, llega una noticia que muestra cómo en la nueva generación, criada bajo el franquismo, a la que el régimen ha robado hasta la alegría de vivir y quiere lanzar al abismo de una nueva guerra, toma cuerpo la noble causa de la paz. Una muchacha de 15 años, casi una niña, ha recogido 22 firmas, casa por casa. «Me dió más fuerzas para recoger firmas —dice— el ver la miseria de los niños de mi barrio y el encontrarme por la calle con americanos.» En pocas palabras esta muchacha expresa las razones profundas que mueven a la acción a los españoles: la miseria de España ocasionada por Franco y su política de guerra, el odio a los ocupantes americanos que profanan con sus botas de mercenario la piel de toro de nuestra geografía nacional. ¡No podrá matar Franco el amor a la independencia nacional, cuando prende y germina hasta en el corazón de un niño!

También de un pueblo de Madrid hemos leído la adhesión de un grupo de jóvenes campesinos que contiene como todas las cartas que escriben jóvenes españoles adhiriéndose al llamamiento por un Pacto de Paz, una afirmación tajante: «Jamás empuñaremos las armas para ir a morir por los americanos», reflejo de una voluntad decidida que nada podrá quebrantar.

Como en los demás lugares, la campaña en Euzkadi se distingue por su gran amplitud política. En una ciudad vasca, una mujer que no pertenece a ningún partido, ha recogido ella sola 60 firmas; un obrero nacionalista 160, un republicano 20 y otro obrero nacionalista 17. Explicando este último como recogía las firmas dice: «Las recojo de la forma más sencilla. En el círculo de mis familiares y conocidos. Procuero informarles de la gravedad de los peligros de guerra, de sus horrores y consecuencias y de la necesidad imperiosa de unirnos en un trabajo práctico todos los que sentimos un pacifismo honrado y progresivo. Salvo alguna rara excepción, todos han comprendido esta necesidad.» El valor que ya de por sí tienen las firmas recogidas se une en este caso al trabajo de explicación y esclarecimiento que lleva a cabo este partidario de la paz. Para recoger estas firmas, ¡con cuantos compatriotas no habrá hablado y discutido! Unos le han dado su firma, otros su aprobación. Así contribuye a destruir las cadenas de mentiras de la propaganda de guerra. Así trabaja prácticamente por la paz.

«PUEDES ESTAR SEGURO DE QUE EL TRABAJO QUE TE ENVIO ES ORO DE LEY...»

Son estas palabras de una carta que una mujer de una ciudad del Norte envía a su hijo residente en Francia, junto a un pliego con 51 firmas. Y hablando de la forma en que ha realizado la recogida de firmas le dice: «Puedes estar seguro de que el trabajo que te envío es oro de ley. Deseo que mi labor resulte sin tacha.» Así. Con la sencillez con que hablan las gentes del pueblo. Para recoger estas firmas, esta mujer que tiene cerca de 60 años, sin miedo a la fatiga ni a los sinsabores, ha recorrido decenas de casas y hablado a decenas de familias. Y su única preocupación ha sido la de realizar una labor «sin tachas». Qué hermoso ejemplo y que elocuente demostración de las grandes posibilidades de desarrollo del movimiento de partidarios de la paz en un pueblo que como el nuestro cuenta con tan grandes tesoros de energía y de fe.

En otro pueblo se han reunido 182 firmas y con ellas las opiniones de los firmantes. He aquí algunas de ellas: «En mi casa no podemos comer ni aún pan —dice un obrero—. Tengo dos hijos y mi mujer y no los puedo vestir por los jornales tan miserables que nos pagan. No estoy dispuesto a hacer la guerra que Franco quiere...» Y un joven partidario de la paz escribe: «Yo, español antifranquista jamás daré mi sangre por la guerra contra mis hermanos de la Unión Soviética, ni me dejaré engañar por ningún capitalista franquista ni extranjero porque ya he sufrido sus tormentos.»

En el Congreso de México se recibió asimismo un mensaje de adhesión a la campaña por un Pacto de Paz, firmado por 700 personas. Obreros de las fábricas, portuarios, estudiantes, empleados de Banca y Bolsa, los vecinos de dos barriadas, un grupo de ferroviarios, varios albañiles y hasta 5 números de la Policía Armada.

Todos estos españoles, de tan diferente condición social, de las ideas más distintas se han unido para redactar una adhesión común, movidos por un mismo impulso, la sagrada lucha por la salvación de la patria.

«BAJO EL GLORIOSO PABELLON DE LOS PARTIDARIOS DE LA PAZ»

Y citemos para terminar estas palabras de una carta de Mallorca firmada por 110 personas, obreros, ex-militares, intelectuales, campesinos. Escriben: «Bajo el furor de la tragedia, los que en Mallorca nos unimos bajo el glorioso pabellón de los Partidarios de la Paz, nos adherimos fervorosamente al llamamiento del Consejo Mundial de Partidarios de la Paz.»

Y así bajo la gloriosa bandera de la lucha por la paz, a todo lo largo y ancho de España los partidarios de la paz trabajan, recogen firmas, luchan por impedir la guerra y salvar España, para que sean las golondrinas y no los cañones los que anuncien la llegada de la primavera.

Representan España, son la voz auténtica de España, la España nuestra, del pueblo, la España española.

Por qué y para qué

por Juan DE CASTILLA

Viejo amigo: Leo con satisfacción su carta, por ser de Vd., por traerme sus noticias y por que entre sus líneas revivo nuestra España. Hay en sus párrafos uno, que es el único que voy a hacer tema, de mi respuesta. Escribe V. «Aquí hay quienes piensan que ha dejado V. de ser socialista. Lo creen porque su nombre figura en muchos de los documentos redactados por los «Partidarios de la Paz». Los compañeros, que tienen ese temor, son trabajados por uno de los grupos socialistas que ahí, en la emigración, tachan de comunistas o comunistoides a los que participan en ese movimiento. Yo no creo que haya V. abandonado el Partido...»

Usted, amigo y compañero, me demuestra su buen sentido al pensar, y afirmar, que no he dejado de ser socialista. En la organización o Movimiento de Partidarios de la Paz, hay personas de todos los Partidos, de todas las tendencias y de todas las creencias. No solamente, a nadie se le exige renuncie a sus ideales políticos, a su filiación o a su fé, sino que, a nadie se le pregunta cual es su Partido. Esto lo saben los que hacen esa campaña que tacha de comunistas o comunistoides a cuantos están adheridos al Movimiento. ¿Actúan de buena fé? La mayoría no; pero es posible que algunos lo hagan simplemente por error.

Quizá, los equivocados creen que el Movimiento de Partidarios de la Paz está dirigido exclusivamente por los Partidos Comunistas; que funciona y actúa por consignas que llegan directa o indirectamente de Moscú. Yo conozco la organización española, en los países de Europa y en los de América, y puedo afirmar a V. —y demostrar a todos— que el supuesto de la dirección comunista y de la obediencia a consignas emanadas de la U.R.S.S., es totalmente falso.

Yo he asistido a uno de los Congresos mas importantes del Movimiento. Fui como delegado de una importante Asociación Profesional, no política. Me encontré con delegados españoles republicanos, católicos, socialistas, cenetistas y comunistas. A propuesta de estos últimos, celebramos una reunión todos los delegados españoles; estuvimos todos de acuerdo en que seria eficaz, y un buen ejemplo ante las delegaciones de todos los demás países, que presentáramos una sola resolución y que solamente un delegado español interviniera públicamente para defenderla. Se presentaron tres proyectos de resolución. Uno habia sido redactado por los delegados comunistas, otro por un delegado afiliado a I.R. y otro redactado, íntegramente, por mí. Despues de una discusión cortés, se adoptó mi proyecto, con unas leves modificaciones tomadas del que habia presentado el delegado republicano. Por unanimidad se designó a un delegado socialista para defenderlo en el Pleno.

He seguido interviniendo, posteriormente, en actos públicos y reuniones privadas del Movimiento. Los comunistas nunca han pretendido imponer la redacción de un documento, ni han hecho un gesto por apoderarse de la dirección, ni nos han deslizado al oído una sola consigna. Esta es, amigo mio, la realidad.

¿Que Rusia jalea, impulsa y acoge con entusiasmo la campaña de Partidarios de la Paz? Ello es evidente; pero porque ello sea así no vamos a dejar de colaborar en ella, los que la creemos justa, conveniente y necesaria. Rusia no ha reconocido el régimen de Franco; Rusia no tiene Embajador, ni Cónsules en la España franquista; Rusia no trata, ni ofensiva ni oficialmente con el régimen fascista español. ¿Es que por

ser así, los que no somos comunistas debemos no ser antifranquistas o elogiar a los Gobiernos que han reconocido a Franco, le envían Embajadores, Cónsules, Generales, Almirantes, Diputados y Senadores? Estoy seguro de que el supuesto parecerá monstruoso a los que creen que he dejado de ser socialista.

Estoy y estaré en el Movimiento de Partidarios de la Paz, porque creo que en él se trabaja, eficazmente por evitar la guerra, porque creo la paz necesaria para el progreso de todos los pueblos, porque jamás he abundado en la filosofía que estima las guerras fuentes de mejoramiento económico o social. Por eso estoy con el Movimiento de Partidarios de la Paz.

Creo, como verdadero demócrata, que la voluntad de los pueblos llega a imponerse a las minorías directoras. Para que la voluntad pacífica de todo el proletariado mundial pese sobre los dirigentes políticos creadores del conflicto bélico, trabajo en el Movimiento. Para que mi patria no sea el teatro de una nueva guerra, colaboro en el Movimiento. Para que las nuevas generaciones no sean los «cipayos» de ningún país, seguiré ayudando en la medida de mis fuerzas, al Movimiento. Para intentar evitar que cada puerto español, que cada aeródromo de los pueblos de España sean convertidos en Gibraltares, con arrendamiento de soberanía y enajenación de independencia, me esforzaré en la propaganda del Movimiento.

Diga V. a mis compañeros que soy un número en los Partidarios de la Paz porque soy antifranquista y Franco fué la guerra execrable de ayer, es la guerra tiránica de hoy, y sería la guerra vergonzosa de mañana, sino la impidiéramos. Dígales que seguiré entre los Partidarios de la Paz, porque soy socialista, y los verdaderos socialistas predicaron siempre la Paz. Añadeles que porque soy español defiende el Movimiento de Partidarios de la Paz, porque anhelo una España soberana, independiente democrática y libre, y no hay dólares suficientes en el mundo para comprar todo eso.

Y amigo mío, sea V. también un defensor del Movimiento y así será V. digno de sus convicciones, de su íntegra conducta antifranquista y de su siempre bien probado españolismo. Por España, por la República y por el Socialismo. Un abrazo.

«ESPAÑA Y LA PAZ»

UN GRAN PERIODICO Y UN PODEROSO INSTRUMENTO DE UNIDAD DE LOS ESPAÑOLES EN LA LUCHA POR LA PAZ

Los españoles de México publican quincenalmente un periódico de gran valor para todos los españoles amigos de la paz: «España y la Paz».

El Consejo Mundial de la Paz ha calificado este periódico como «una de las mejores publicaciones que hasta el presente editan los movimientos nacionales de la Paz». Y ha expresado su seguridad de que «contribuirá poderosamente al desarrollo y reforzamiento de la lucha por la paz entre los españoles». Por la claridad y precisión con que defiende la causa de la paz y la independencia de España, por su contenido profundamente patriótico y por la amplitud política y social con que está formada su redacción y su cuadro de colaboradores, el periódico «España y la Paz» constituye un inestimable instrumento de información y de propaganda del Movimiento Español de Partidarios de la Paz y es al mismo tiempo un factor importante de unidad de los españoles en la lucha por la paz y la independencia nacional.

Dirige «España y la Paz» el gran poeta español León Felipe y forman su Consejo de Redacción las siguientes prestigiosas escritoras y periodistas: Rafael Alberti, Salvador Bacarisse, Fernando Benítez, José Bergamin, Reis Bertral, Luis Buñuel, Alejandro Casona, Pedro Cavia, Francisco Comesaña, José Giral, Heriberto Jara, M. Martínez Risco, Manuel Márquez, Ceferino Palencia, Miguel Prieto, Juan Rejano, Wenceslao Rocas, Martí Rouret, Manuel Sanchez arcas, Luis Santullano, Fernando Vazquez Ocaña.

Las suscripciones y correspondencia a este periódico pueden enviarse a: OFICINAS DE «ESPAÑA Y LA PAZ», PRIVADA DE CONSTANTINO-PLA, N° 15, MEXICO. D.F.

LOS NIÑOS ESPAÑOLES BAJO EL FRANQUISMO

por MONTSERRAT CANIGO

Los niños españoles no saben jugar, los niños españoles no saben reír.

Cuerpos escuálidos y almas envejecidas pos los sufrimientos, dan a los niños españoles esta expresión de tristeza, que es terrible en un semblante infantil.

13 años de franco-falangismo han traído para el país: fortunas fabulosas para Franco, estraperlista nº 1 y su camarilla de familiares y amigos; miseria para el pueblo, condenado a un racionamiento persistente: 150 gramos de pan (actualmente), muchas veces incomible; 10 gramos de azúcar por semana (cuando la dan), 300 gramos de aceite «que a veces huele tan mal, que no se puede comer, y nunca lo tienes seguro» —nos dicen cartas de familiares.

Porque en la España de Franco, cada semana «se anuncian» las raciones de productos alimenticios que se van a distribuir; más a pesar de que las cantidades son ínfimas, muchas veces, no se distribuyen.

Por lo tanto, los niños españoles no solo desconocen el chocolate, la mantequilla y otros alimentos que se consideran esenciales para la alimentación de los pequeños, sino que la mayoría ignoran la existencia del pan blanco.

«En Madrid entran diariamente 230.000 litros de leche y se venden 400.000» declaró el alcalde en una reunión del Ayuntamiento. Es decir que las propias autoridades afirman que los madrileños consumen diariamente 170.000 litros de agua blanqueada que al precio de 3 pesetas les suministran por leche. Y eso no es exclusivo de Madrid.

Si a esto se añade que en la Espa-

ña franquista se cuentan por decenas de miles las familias que viven en barracas y en cuevas, se comprenderá fácilmente que cada día adquieran proporciones más aterradoras enfermedades como la tuberculosis, los trastornos mentales, la lepra, enfermedad vencida casi en los países civilizados.

Según las propias estadísticas franquistas, interesadas en ocultar la verdad, el 75 por ciento de los niños entre los 5 y los 12 años están tuberculosos.

El 75 por ciento también, sufren taras mentales.

Una persona venida de España nos manifestaba su extrañeza de que en París «no se vieran niños por las calles». —«En Barcelona —nos decía— las calles están llenas de chiquillos, sobre todo en las bocas del Metro.»

La calle es el ambiente normal para la mayoría de niños españoles, para los cuales la escuela es un lujo reservado a los ricos, ya que en las propias escuelas públicas los niños están obligados a pagar.

Y como el jornal de un obrero oscila entre 15 y 18 pesetas para los hombres y entre 6 y 13 pesetas para las mujeres, la escuela resulta inaccesible.

Según el «Anuario Estadístico de España 1950», publicación oficial, de los 4.221.438 niños y niñas que formaban el censo escolar en el año 1947-48, —último que se inserta,— solo 1.825.762 asitían a la escuela.

Oficialmente reconocido pues, por el propio gobierno franquista, más de 2 millones 300 mil niños y niñas están condenados al analfabetismo forzoso.

Un detalle que sintetiza hasta

qué punto ha llegado la barbarie franquista, nos lo dá el grito de angustia de una madre, recién salida de la cárcel que escribe a sus familiares:

«Mi hijo nació y creció en la cárcel, su situación me inspira serios cuidados. El movimiento, las distancias, la vista de cualquier objeto de uso corriente desconocido para él, le producen verdaderos accesos de terror. Temblando como un azogado, se refugia en mis brazos, suplicándome que lo lleve de nuevo a la cárcel.»

Este terrible y acusador panorama de la infancia española, no supone ningún obstáculo que impida a los americanos proteger a Franco, violando acuerdos por ellos firmados.

Al contrario, aprovechando el caos financiero en el que Franco ha sumido a España, y coincidiendo con sus sueños agresivos, los norteamericanos se han apoderado de España (¡por cien millones de dólares!), cuya situación estratégica quieren aprovechar convirtiéndola en base de agresión para la guerra que preparan.

Más el pueblo español sabe que la ocupación de España por los americanos, significa una mayor ruina para el país y el peligro in-

minente de que España sea convertida en nueva Corea.

Por eso nuestro pueblo lucha tenaz y heroicamente, como lo demostraron los grandes acontecimientos de la primavera pasada.

Y nuestro deber nos obliga a establecer una amplia y sólida unión de todos los antifranquistas, para consolidar aquellas victorias, para liberar a los niños españoles de la barbarie franquista.

El próximo abril se celebra en Viena la Conferencia Internacional para la Defensa de la Infancia.

La emigración española está llevando a cabo una gran actividad en los diversos países para la preparación de la misma.

En Francia se trabaja también intensamente a este fin. ¡Prestemos a esa actividad todo nuestro apoyo y simpatía!

Que la Delegación española aporte a Viena, junto con las terribles acusaciones contra Franco y su régimen, el eco y la confianza del pueblo español en que los cientos de millones de firmas al pie del Llamamiento de Berlín impondrán la necesidad de establecer un Pacto de Paz entre las grandes potencias, garantía suprema de alegría y bienestar para todos los niños del mundo.

« DEFENSE DE LA PAIX »

UNA GRAN PUBLICACION AL SERVICIO DE LA PAZ

Una verdadera Revista internacional, asequible a la comprensión de las más amplias masas, abierta para todos. Una Revista que se dirige a los hombres y mujeres sencillos de la ciudad y del campo para hablarles de sus propios problemas, de sus inquietudes, de sus aspiraciones y anhelos, orientada fundamentalmente a la defensa de la paz, el bien más preciado de la humanidad.

Esta es la Revista « Défense de la Paix ».

Al mismo tiempo, y precisamente por ser una publicación atenta a las grandes inquietudes de nuestro tiempo, « Défense de la Paix » populariza los adelantos científicos del momento y pone al alcance de todos, verdaderas obras maestras de la literatura moderna.

Su Redacción, de la que es director Pierre Cot y redactor jefe Claude Morgan y en la que figura el escritor católico español José Bergamin, es un ejemplo de amplitud política e ideológica, en ella figuran colaboradores que profesan ideas diferentes, distintas convicciones y proceden de orígenes diversos, a quienes une la voluntad de realizar un esfuerzo de comprensión para defender juntos la Paz.

La lectura de esta gran Revista es indispensable para todos los partidarios de la Paz y en general para todos los hombres y mujeres a quienes preocupan los grandes problemas internacionales de los cuales depende la suerte de los pueblos.

Redacción y Administración : 33, rue Vivienne, Paris (3^a), Francia.



He aquí un cuadro trágico de la España dolorida de hoy. Una niña española en su día de la primera comunión. Para las familias católicas españolas era esta una jornada de fiesta, en la que todos los familiares vestían sus mejores galas. Un día de alegría para los niños. Hoy... Ved. esta niña, con un traje alquilado, pues ahora en España se alquilan los trajes de comunión, como se alquilan también para las bodas, contemplad su carita triste en la que la pena dibuja un trazo doloroso, ved sus hermanos en harapos o desnudos a las puertas de una de las muchas cuevas de esas «ciudades de la miseria» que constituyen las aglomeraciones obreras en los suburbios de las capitales. Franco que ha robado la libertad y el pan de los españoles, ha robado también la alegría y la sonrisa de los niños.

se

MO

Al
hago
españ
dos e
rado
pezar
esta
hay c
politi
une
munc
helos
ción
tural
seno
lable.

Var
tuyen
tenid
difer
en m
dical
difer
nuest
pañá.

No
respo
contr
de la
con a
que e
que a
diatri
paz c
«Llan

“ La posición de todo anarquista que no se deje llevar por fanatismos, está al costado del movimiento pro paz del mundo entero ”

DISCURSO DEL PROFESOR

JOSE DE TAPIA

**en el Congreso de la Paz
celebrado en México**

Al dirigiros hoy la palabra lo hago en nombre de un grupo de españolas y de españoles constituidos en Comisión de la Paz y honrado por su confianza. Quiero empezar haciéndoos presente que en esta comisión por mi representada hay elementos de diferente posición política y social, pero a todos nos une el afán de conseguir para el mundo una estabilización de sus anhelos de paz y la mayor posibilidad del desarrollo económico, cultural y social, solo viable en el seno de una paz universal e inviolable.

Varios de los miembros constituyentes de esta Comisión hemos tenido ocasión de rendir visita a diferentes compatriotas, emplazados en medios sociales, políticos y sindicales representativos de los mas diferentes sectores de opinión de nuestra añorada y desgraciada España.

No hubo uno solo que, seria y responsablemente, se manifestase contrario a la paz y amigo decidido de la guerra, pero sí afirmamos, con angustia en nuestros corazones, que en mas de una ocasión tuvimos que aguantar las mas obsesionantes diatribas contra el movimiento pro-paz cuya iniciación fue el histórico «Llamamiento de Estocolmo».

Por no ser personalmente comunista me atrevo hoy a levantar la voz para hacer oír mi protesta mas sincera y ferviente ante lo que interpreto un desconocimiento completo absoluto, de los postulados y esencias espirituales de este gran movimiento internacional pro-paz y del significado de este Congreso.

Son muchas las voces que se han elevado en el mundo en pro de la paz y a las cuales jamas podria vinculárselas dentro de filosofía comunista, y entre ellas queremos destacar la de Emery Reves, que en su formidable libro titulado «Anatomía de la Paz», publicado en Londres al final de la segunda guerra mundial, hace un documentado estudio sobre las causas economicas, sociales y juridicas productoras de la guerra. Queda el animo conturbado cuando sopesamos los enormes conflictos ocasionados por la soberbia de unos, el desconocimiento de otros y la falta de valentia personal y colectiva de una parte de los componentes de nuestra actual sociedad.

La misma actividad desarrollada alrededor de las ideas que nos unen en este gran Congreso demuestra las inmensas posibilidades que tenemos los partidarios de la Paz, toda vez que en los contactos reali-

zados vemos como se despiertan las conciencias honestas y como acuden a nuestro llamado, multitud de compatriotas que se suman sinceramente a este movimiento emancipador. Todo lo cual sirve para aunar las conciencias de millones de personas en un frente común por la paz, por la democracia y por la libertad, capaz por su fuerza y por su volumen, de detener la acción criminal de los agresores, cuya cabeza es el imperialismo yanqui, que intenta en la actualidad, hacer de nuestra patria un arsenal para la guerra que prepara.

Si al movimiento pro-paz promovido en tierras de México hemos de referirnos y a sus campañas para la consecución de adherentes a los llamamientos de Estocolmo y Berlín, no debemos silenciar, ni está en nuestro ánimo hacerlo, que la mayor actividad ha correspondido a elementos del partido comunista y buena prueba de ello la tenemos en los nombres de los Abanderados y Laureados de la Paz a los que rendimos homenaje justo en nuestra

primera sesión. ¿Quién sería capaz de despreciar la obra por ellos realizada de dar carta de naturaleza entre las masas españolas residentes en esta nación hermana a los anhelos de paz que anidan en los corazones de otros pueblos?

Se afirma que los elementos comunistas lo hacen acatando las consignas de Moscú. ¡Perfectamente! Por nuestra parte, que sigan circulando desde Moscú consignas semejantes. Que continúen los elementos comunistas entregados a la obra de crear un clima propicio a la paz entre los hombres.

A los que de tales afirmaciones sacan consecuencias para aislarse de este gran movimiento, el mas humano surgido en el seno de las actuales generaciones, yo me atrevo a acusarlos de ceguera espiritual, ya que han sido bien patentes los esfuerzos realizados para conseguir atraer a este Congreso a cuantos elementos sanos de nuestra colonia quisieran demostrar su sincero amor a la paz y a la seguridad del mundo.

« DEBEMOS APOYAR LA ACTUACION EN LOS VERDADEROS PRINCIPIOS DE LA DEMOCRACIA »

El triunfo de la paz solo podra ser conseguido por el consentimiento unanime de todos los pueblos, por la unificación de todos los pensamientos que hacia ella se dirigen, por la actitud solidaria de cuantos apetezcan realmente la creación de un clima juridico capaz de imponerse a los grupos que propician la guerra como medio de solventar los problemas economicos, nacionales e internacionales.

Los que, con la mirada puesta en el futuro, somos sinceramente partidarios de la Paz no podemos apoyarnos en anticomunismos o enmascarados odios, basados en hechos que suelen ser incorrectamente conocidos o desconocidos en absoluto.

Debemos apoyar nuestra actuación en los verdaderos principios de una democracia que se apoye en las masas populares de todos los pueblos, sean cuales fueren sus creencias politicas, religiosas o sociales.

Si dejamos a un lado el significado universal del movimiento pro-

paz del cual formamos parte y nos situamos integramente en el problema español creado por la guerra y para la guerra, nos sorprenderá mucho más la posición de algunos de nuestros compatriotas al rechazar la cordial llamada que por la Comisión Española de la Paz se les ha hecho en estos ultimos días.

Para la España oficial actual, para la España nazi-fascista, no hay mas que su posición al costado de los incubadores de la guerra, con la mas terrible de las miserias que es su natural consecuencia. Para los españoles de dentro y fuera de España el camino es el mismo. La abominación de la guerra, la condenación de todo régimen de fuerza, la obligación de consolidar la paz, ya que en esa consolidación está el derrumbe de las ficticias seguridades del criminal Franco y su cuadrilla de sayones.

Norteamérica, que en la actualidad quiere heredar el imperio ingles, que apuñaló por la espalda a la República Española con el céle-

bre Comité de No Intervención, Norteamérica, repito, ha desconocido la historia de un pueblo, al tender la mano a Franco. Pero la verdadera España, la España formada por sus hijos, por los descendientes de Indibil y Mandonio, de Viriato, de los Comuneros, del 2 de Mayo, del 18 de julio, la España que fue vencida muchas veces pero jamás sometida, esa queda y quedará en pie. Y al lado de esa España debemos encontrarnos todos los desplazados, sean cuales fueren nuestra significación política, sindical, social o cualesquiera otra. Y esa España, lo único que debe contar, solo puede ser salvada por la paz.

Hasta aquí el mandato y en realidad la interpretación de todo el grupo «Hispania» de lo que ha ocurrido y de lo que venga. Pero, haciendo uso de la libertad de que esta tribuna me brinda y amparado por la palomita, yo me voy a permitir intentar conectar mi espíritu y el espíritu de los asambleístas aquí reunidos con las masas anarquistas y anarco-sindicalistas de dentro y fuera de España.

« ME DIRIJO MUY ESPECIALMENTE A LOS ANARQUISTAS Y ANARCOSINDICALISTAS »

Quiero dirigirme ahora, muy especialmente a los elementos anarco-sindicalistas y anarquistas, a la gran masa anarquista de España y les digo a ellos, les digo a aquellos que amamantaron su espiritualidad emocional en las lecturas de un Tolstoi, que aprendieron la fraternidad internacional a través de los escritos de Bakunin, que aprendieron el federalismo mas integral, la democracia mas perfecta, a través de la teoría del comunismo libertario de Sebastian Faure, que la posición de todo anarquista sano, la posición de todo anarquista que no se deje llevar por fanatismos, que son el mayor mentís a sus ideas anarquistas está al costado del movimiento pro-paz del mundo entero, encuéntrase en donde se encuentre.

« YO HE VENIDO AL MOVIMIENTO PRO PAZ CON PERFECTO CONOCIMIENTO DE CAUSA »

Yo he venido al movimiento pro-paz con perfecto conocimiento y con conciencia libre y amplia, reconociendo de una manera absoluta que, tal y como está el mundo en la actualidad, no hay mas que una solidaridad internacional firme, una unión indivisible, pétrea, de todos los españoles si queremos libertar a España, a nuestros hermanos, a nuestros hijos, a todos los nuestros, de las garras de un tirano y de unos traidores que se han apoderado de España valiéndose de la cobardía del tirano que la gobierna.

Yo he vivido momentos en las sesiones de este Congreso de una emoción profunda. Pero no quiero silenciar, aún a trueque de cansaros un poco, el hecho emotivo de esta tarde. Soy maestro, y por eso quizás soy anarquista, porque he aprendido en los niños precisamente la verdadera razón de vivir, la vida, plenamente la vida, no las emboscadas, los contubernios, los egoísmos y los embustes. Hoy, hemos tenido un momento emocional tremendo, formidable, al presentarse aquí aquella bandada de palomas, porque yo no ví los carteles, yo ví los niños que para mí eran palomas simbólicas de misión de paz. Y si hay algun anarquista —y no es que quiera despreciar a los demas— que pueda decir que estos niños, sean cuales fueren, aun los niños de los mayores enemigos nuestros, no están reclamandonos una acción formidable en pro de la paz del mundo, entonces que diga que es otra cosa y que no diga que es anarquista.

Queremos la paz para el mundo y queremos la paz para España, unica forma de que cesen los sufrimientos de millones y millones de criaturas y el derrumbamiento moral de la humanidad como derivada e inevitable consecuencia.

!Por España; por el mundo!. !Todos unidos y en intima colaboración, lancemos a la Historia nuestro grito de combate: !Fuera los yanquis de España!. ! Viva la paz!. (Gran ovación).

EL PRESUPUESTO FRANQUISTA PARA 1952

por Jorge BUENDIA

Las cantidades asignadas a los Ministerios del Ejército, Aire y Marina representan 11 veces y medio las que se asignaron para 1936.

El signo distintivo de la Ley fundamental de gastos del Estado franquista es su carácter militar y agresivo. Los esfuerzos que se hacen por ocultar la verdad convierten los presupuestos franquistas en intrincado laberinto... por el que se diluyen muchos de los gastos de guerra y represivos en todas las partidas, haciendo muy difícil su localización y agrupamiento. Sin embargo, esos gastos son tan monstruosos, habida cuenta del monto total del presupuesto, que, aun tomando solamente las partidas directas, aparece en ellos la política fascista de guerra y de represión del régimen de Franco.

Veamos a continuación un cuadro del total del presupuesto y de las principales partidas de los Ministerios de guerra y represión y de los que podrían ser considerados económicos, incluyendo para su comparación las correspondientes el Presupuesto de 1936, último aprobado antes de la sublevación hitlerio-falangista:

EXPRESADO EN MILLONES DE PESETAS

Concepto	1936	1940	1946	1950	1952	Veces que el presupuesto de 1952 supera el de 1936
Total del presupuesto	4.690,»	5.593,0	11.322,2	17.940,8	22.743,6	4,8
Ministerios de Ejército	316,9	838,3	2.104,3	3.166,3	4.316,7	11,5
Aire	295,6	295,6	475,6	1.390,5	1.732,1	
Marina	182,8	164,7	417,5	1.146,9	1.352,8	
Ministerios de Gobernación	296,6	824,8	1.573,6	2.560,0	3.142,1	10,0
Justicia	45,0	283,7	410,0	641,5	825,0	18,0
Ministerios de Agricultura	129,4	52,0	100,9	166,7	209,1	2,7
Industria y Comercio		99,5	112,3	218,0	315,7	2,3
Obras Públicas	844,8	450,0	1.042,0	1.716,4	1.945,2	
Los cinco Ministerios de guerra y de represión	1.041,3	2.407,1	4.981,0	8.905,2	11.369,4	10,5
Los cuatro Ministerios Económicos	974,2	601,5	1.255,2	2.101,1	2.470,0	2,5
Diferencia a favor de los primeros	67,1	1.805,6	3.725,8	6.804,1	8.899,4	132,6

Como aparece en este cuadro, las asignaciones a los Ministerios de Guerra y represión han pasado a ser 10 veces y media las de 1936, mientras que las de los Ministerios económicos son solamente 2 veces y media.

En cuanto al porcentaje sobre el total del presupuesto, los cinco Ministerios de guerra y represión citados absorben el 50 por ciento del de 1952, mientras que en 1936 representaban solamente el 21 por ciento del total. En cambio, las asignaciones a los cuatro Ministerios económicos, que en 1952 representan solamente el 10,8 por ciento, en 1936 alcanzaban al 20,7 por ciento del total.

Y aun es necesario tener en cuenta que las asignaciones a los Ministerios llamados económicos, contienen en 1952 un buen porcentaje que corresponde a gastos de guerra. Por lo que se refiere al Ministerio de Obras Públicas puede considerarse como tal casi toda la asignación. Además de las Partidas citadas, corresponden a gastos militares los 916 millones y medio de «Acción de España en Africa», a los que se añaden otros 10 millones ya aprobados como presupuesto extraordinario; los 837 millones de «Clases Pasivas» y la mayor parte de los 290 millones de «Obligaciones a extinguir». El Ministerio de Relaciones Exteriores destina su asignación, mas de 12 veces mayor que en 1936, principalmente a las actividades falangistas de corrupción, provocación y espionaje, a la compra de periodistas venales en el extranjero y, particularmente, en los países latinoamericanos a través del Instituto de Cultura Hispanica.

El Ministerio de Educación Nacional, que aparece dotado con 1.922 millones de dólares, encierra en sus cifras el más grosero escamoteo falangista. Por ejemplo, las partidas correspondientes a la Escuela Especial de Ingenieros Aeronáuticos y otras escuelas especiales para la formación de Oficiales de Marina, que siempre figuraron en los Ministerios de Marina y Aire, se han hecho pasar a partir de 1950 al Ministerio de Educación Nacional. También se hicieron pasar a este Ministerio, desde 1946, las asignaciones a la propaganda falangista y en el Presupuesto de este año se incluyen las de la llamada «Educación Popular», que son las actividades paramilitares de Falange y de las «Milicias Universitarias». De esta manera, el franquismo presenta en sus presupuestos una brillante cifra destinada a «Educación Nacional», la mayor parte de la cual cubre el financiamiento de actividades directamente militares.

Merece también atención especial el capítulo del Presupuesto que se refiere a la Deuda Pública. En 1936, la Deuda acumulada por el Estado Español a través de toda su existencia era de 24.615,4 millones de pesetas. Las fabulosas inversiones franquistas en la preparación de España para la guerra han hecho subir la Deuda Pública con ritmo vertiginoso, alcanzando mas de 64.000 millones en 1950. A juzgar por los 3.377 millones y medio de pesetas que figuran en 1952 para el pago de intereses pasa ya actualmente de 75.000 millones de pesetas.

En resumen se puede afirmar que mas del 75 por ciento del presupuesto corresponde a gastos militares y represivos y que más del 90 por ciento es absorbido por estos gastos y otros completamente improductivos.

Además, el Presupuesto de 1952 arranca con un déficit inicial de 1.993,8 millones de pesetas, que el régimen franquista tratará de cubrir con nuevos aumentos de las contribuciones e impuestos y haciendo funcionar las máquinas de hacer billetes.

En 1951 la cantidad de billetes puestos en circulación ha significado un aumento de 5.000 millones sobre los 31.660 millones que circulaban el 31 de diciembre de 1950. Y todo ello va a repercutir en una nueva y profunda agravación de las condiciones de vida de las masas y de las dificultades ya enormes con que tropiezan la industria de bienes de consumo y el comercio.

Mirando nuevamente el cuadro que se da al comienzo, puede verse como la subida de precios de los artículos de consumo marcha a la par con el rápido crecimiento de las partidas militares y represivas. Aquellos y estos representan 10 veces y media su cifra de 1936. Y puede verse igualmente como el bloqueo de los salarios deja a estos a menos de dos veces su valor de 1936, siguiendo la misma lentitud que las partidas de los Ministerios llamados económicos que, si bien alcanzan a dos veces y media, ya hemos dicho que una buena parte corresponde a gastos militares.

Es evidente que los preparativos de guerra solo pueden ir empeorados de todo la situación de grave crisis en la que el régimen franquista ha hundido a España y que los dólares yanquis, que exigen que sean acelerados los preparativos guerreros, no pueden hacer otra cosa que acelerar también la agravación del hambre y de las dificultades para todo el pueblo.

Para cambiar esta situación es necesario imponer un ambiente de paz y su consolidación por medio de un Pacto de Paz entre las cinco grandes potencias. Por esto firmar por un Pacto de Paz, contra la política de preparativos guerreros, luchar por la paz y por el reforzamiento y ampliación del Movimiento de Partidarios de la Paz, es luchar por cambiar el signo actual de los presupuestos, es luchar por que España tenga Presupuestos de Paz, que ayuden al fomento de la agricultura y de la industria de paz, realmente útil al pueblo y a la patria, que mejore las condiciones de vida del pueblo y den un impulso vigoroso al desarrollo comercial. Y todo esto puede conseguirse uniéndose todos los españoles en la lucha por la liberación de España de la dominación norteamericana y de la dictadura franquista, por un régimen democrático de paz y de libertad.

Como el régimen franquista se procura divisas para la preparación de la guerra

Según la prensa franquista, la exportación de avellana durante el año 1952 alcanzará a unas 8.000 toneladas con cáscara y sin cáscara. Esto vendrá a resultar unas 5.000 toneladas de avellana en grano.

La avellana en grano es pagada por sus compradores a 110 dólares quintal en el Puerto de Tarragona. El valor total de la exportación se calcula, pues, en 5 millones y medio de dólares en divisas, que al cambio actual del dólar (39.90 pesetas en la Bolsa de Madrid) equivalen a 210 millones y medio de pesetas.

Ahora bien, como el precio de la avellana en grano ha sido fijado por el gobierno franquista en 17.50 pesetas kilo, los campesinos tendrán que contentarse con 87 millones y medio de pesetas. Los 132 millones restantes serán repartidos entre los grandes almacenistas exportadores y el régimen franquista. Los primeros cobrarán el 30 por ciento del valor en dólares a base del cambio

en bolsa, es decir, a 39.90 pesetas por dólar y el 70 por ciento a base del cambio oficial, o sea, a 19.90 pesetas por dólar, lo que representará para unos cuantos exportadores la cantidad de 63 millones de pesetas por la sola molestia de trasladarlas de Reus a Tarragona, y el Gobierno franquista se quedará con 69 millones de pesetas.

Por el sistema de cambios, el Gobierno franquista, se habrá procurado 5 millones y medio de dólares que debían costarle 219 millones de pesetas, por solo 150 millones y medio y habrá hecho un bonito regalo al pequeño grupo de capitalistas exportadores para que apoyen su política bélica al servicio de los yanquis. Y todo ello, a espaldas de los campesinos sobre los cuales recae la política franquista de fomentar la exportación de productos agrícolas con el fin de obtener divisas para la compra de armamentos y otro material de guerra.

POR LA VIDA Y LA LIBERTAD de López RAIMUNDO Y DE TODOS LOS DEFENSORES DE LA PAZ



La grandiosa huelga general de Barcelona en marzo del año pasado demostró la magnitud y la profundidad de la oposición del pueblo al franquismo y a su política de hambre y de guerra. Demostró la debilidad del franquismo y la fuerza del pueblo, cuando lucha unido por la paz.

La admiración despertada en los demócratas y partidarios de la paz del mundo entero y la lucha del pueblo de España contra la represión franquista por aquélla huelga y las manifestaciones antifranquistas que se sucedieron después en toda España, se unen hoy en un esfuerzo común por salvar a los grandes combatientes de la Paz, López Raimundo y sus compañeros, acusados por el franquismo de haber organizado y dirigido aquella huelga general.

El franquismo no ha podido ignorar la magnitud de la acción mundial y se ha visto obligado a dar explicaciones amalgamadas de mentiras y calumnias. Pero el hecho cierto es que siete de los 34 defensores de la Paz han tenido que ser dejados en libertad y que López Raimundo y los demás 26 compañeros, llevados a Ocaña para condenarlos rápidamente y asesinarlos han tenido que ser devueltos a Barcelona y que el franquismo se

ha visto obligado a remitir notas oficiales, anunciando que no se pide contra ellos ninguna pena de muerte. Esto fué afirmado en la ONU, donde la Sra. Roosevelt, representante norteamericana tuvo grandes dificultades para defender al franquismo y conseguir que fuera enterada la decisión que, a pesar suyo, se había obtenido de llevar esta cuestión a la Asamblea General.

No se puede descansar en las promesas franquistas. Sabemos sobradamente que el régimen mismo está basado en la perfidia, en el engaño y en la traición. Es necesario alertar a la opinión y desarrollar la acción de protesta en defensa de la vida y de la libertad de López Raimundo y sus compañeros, heroicos defensores de la paz, luchadores por la libertad del pueblo español.

El régimen franquista, apoyándose en la ayuda de los incendiarios de guerra yanquis que envían su VI Flota a los puertos españoles y sus aviones sobre Valencia y Barcelona, como los enviaron hace unos meses sobre Sevilla y Madrid, en maniobras de intimidación, prosigue su política de terror, queriendo ocultar su debilidad manteniendo la amenaza constante sobre el pueblo.

En Sevilla han sido condenados a muerte recientemente 2 luchadores antifranquistas y, mas recientemente aún, nueve trabajadores cenetistas han sido condenados a muerte en Barcelona. Sobre todos los presos antifranquistas, sin distinción de tendencias, se cierne la amenaza de ser deportados al Africa, con el fin de alejarlos de la solidaridad del pueblo español y hacerles morir en esos climas inhóspitos, abandonados sin cuidado alguno a las enfermedades.

Es evidente que todos los españoles que luchan contra el franquismo, cualquiera que sea su opinión, luchan al mismo tiempo contra la guerra y por la paz, y el Movimiento español de Partidarios de la Paz debe denunciar el terror franquista, protestar ante cada crimen del franquismo, luchar por impedir esos crímenes, hacer constar su protesta y unir a todos los españoles también para la defensa de la vida y de la libertad de los presos, de todos los presos antifranquistas, abnegados combatientes contra la guerra, por la paz y por la liberación de España.

UN NUEVO CRIMEN DE FRANCO

Cinco antifascistas asesinados
Cinco de los nueve militantes de la C.N.T., condenados recientemente a muerte en Barcelona, han sido fusilados por los franquistas el día 14 de marzo, en el siniestro campo de la Bota.

Se trata de un nuevo crimen del régimen, de un asesinato cometido friamente, con la deliberada intención de amedrantar al pueblo español que lucha por la libertad, por el pan, por la Paz.

Franco lanza un nuevo desafío al mundo civilizado, amparado por el sostén que le presta el gobierno de los EE. UU. Las balas que han asesinado a los cinco antifranquistas en Barcelona, son también balas americanas. Más que nunca la lucha contra el terror fascista de Franco aparece ligada a la acción contra sus sostenedores, los organizadores de la guerra.

Con más fuerza que nunca: [Unidad de todos los españoles en la lucha contra el terror fascista de Franco, unidad en la acción contra sus cómplices, los fautores de guerra americanos! ¡UNIDAD POR LA LIBERTAD DE TODOS LOS ANTIFRANQUISTAS PRESOS!]

! ALERTA !

Hay que impedir el propósito franquista de juzgar a los 34 por un « Tribunal » Militar a puertas cerradas.

Siguiendo el propósito criminal de realizar una comedia de «consejo» de guerra, los franquistas designaron a los heroicos patriotas unos defensores de oficio, todos ellos militares falangistas. Unánimemente, los 34 valientes procesados rechazaron con indignación esta propuesta, exigiendo defensores civiles, libremente escogidos, como tienen perfecto derecho a hacerlo, según los mas elementales principios legales observados en el mundo entero.

No atreviéndose a negarles abiertamente este derecho, los franquistas fingieron acceder a su demanda. Varios prestigiosos abogados aceptaron gustosos la defensa de los 34 patriotas. Entre ellos se encuentra el ilustre catedrático de Derecho de la Universidad de Barcelona D. Octavio Perez Victoria, quien se manifestó dispuesto a asumir la defensa de Gregorio López Raimundo.

Los franquistas han ejercido cerca de dichos abogados las mas infames coacciones, tratando de impedir que se hagan cargo de la defensa de los procesados y han notificado a López Raimundo que D. Octavio Pérez Victoria renuncia a defenderle.

Hay que enviar millares de cartas de protesta, de ciudadanos franceses y españoles, contra el propósito de juzgarles por un tribunal militar y millares de cartas y resoluciones a D. Octavio Perez Victoria para que, pese a todas las presiones, se haga cargo de la defensa del heroico patriota López Raimundo.

Escribid a: Capitán General de Barcelona.

y a: D. Octavio Perez Victoria, calle Rosellon 253, Barcelona.

"FRANCO QUIERE HACER DE LOS ESTUDIANTES, SOLDADOS PARA LA GUERRA"

«NOSOTROS NO HAREMOS LA GUERRA»

declara un estudiante de una Universidad española.

Publicamos a continuación las manifestaciones hechas por un estudiante de la Facultad de Medicina de la Universidad de una ciudad española, cuyo nombre omitimos por motivos bien comprensibles.

Las manifestaciones de este joven estudiante demuestran cómo el fascismo ha pisoteado las más honrosas tradiciones de la cultura española, convirtiendo la enseñanza universitaria que fué un día orgullo de la vida intelectual de nuestro país, en un instrumento de la preparación de la juventud para la guerra. Son la expresión de los sentimientos profundos de la joven generación intelectual, crecida bajo el franquismo, que pese a todos los intentos de coacción y a la intensa presión oficial, se niega a ser regimentada por el fascismo y sus organizaciones y cada vez en mayor proporción va orientándose por el camino de la lucha por la paz, la independencia nacional y la democracia.

He aquí esas declaraciones, respondiendo a preguntas hechas por un partidario de la paz:

«LA PREPARACION MILITAR ES LA BASE DE LA ENSEÑANZA BAJO EL FRANQUISMO»

—*¿En su opinión, cumple la Universidad su misión de crear los cuadros de profesionales que hacen falta?*

—No, francamente no. Cuando entramos en la Universidad. ¡Y Dios sabe a costa de cuantos sacrificios y privaciones de nuestros padres y de nosotros mismos!, aspiramos a formarnos, en efecto, como buenos profesionales y adquirir una sólida cultura. Pero estas ilusiones se van pronto a pique. No hace falta mucho tiempo para comprobar que la preocupación principal del régimen no es esa. De común acuerdo, el Ministerio y su instrumento, el S.E.U., convierten la Universidad en algo muy distinto de lo que debiera ser.

—*¿Cual es entonces el interés de los organismos oficiales y que dirección imprimen a la enseñanza?*

—Con toda claridad: Su objetivo es crear incesantemente nuevas promociones de oficiales para la guerra, no la de formar buenos médicos, ingenieros o abogados. La parte más cuidada y rigurosa de la enseñanza son los ejercicios deportivos, en la práctica verdaderos ejercicios premilitares, que nos obligan a hacer diariamente. A las seis y media de la mañana, tanto en verano como en invierno hay que estar dispuestos a ejercicios gimnásticos, marchas, etc. La asistencia es rigurosamente obligatoria, bajo pena de sanción.

Se trata de una política definida de preparación para la guerra. Y la prueba es que tienen su complemento en otra serie de actividades que no pueden camuflarse. El complemento de esos ejercicios son las clases políticas, donde se trata de llenarnos la cabeza con los tópicos falangistas de que el universitario debe ser «monje y soldado» y otras zarandajas por el estilo; donde se proclama abiertamente la necesidad de una guerra haciéndonos creer que esta es inevitable y que hay que estar preparados. También la asistencia a esas clases es obligatoria. Al mismo fin milita la institución de los Albergues de Verano del S.E.U. donde pasamos las vacaciones en un ambiente de campamento y cuartel, en una sucesión interminable de marchas, ejercicios, misas y rezos. No. Esas intenciones no son ya un secreto para nadie. Es el primer paso hacia las Milicias.

LAS MILICIAS UNIVERSITARIAS

—En las Milicias se nos imponen dos periodos de seis meses de preparación militar intensiva y de ellas se sale ya como oficial del Ejército. Después nos obligan a otro seis meses de prácticas en un cuartel y quedamos ya definitivamente encuadrados como oficiales de complemento, prestos para una movilización rápida, cuando Franco lo estime conveniente. Entramos en la Universidad para obtener un título profesional y lo que recibimos con toda seguridad son las insignias de teniente del Ejército y en la perspectiva la hoja de movilización. Eso ha hecho el franquismo de la Universidad. Y no hay medio de eludir esta obligación. Nos vemos forzados a ingresar en las Milicias por imposición. De no hacerlo, ya puedes decir adiós a la carrera, interrumpir los estudios para hacer dos años de servicio en un cuartel, se pierde todo derecho a una beca, a obtener un pasaporte para ir al extranjero a perfeccionar los estudios, en la práctica el negarse significa renunciar a la Universidad.

Después de eso ¿como dudar de las verdaderas intenciones del franquismo para con los estudiantes?

«NOSOTROS NO HAREMOS LA GUERRA.»

Pero una cosa son las intenciones, otra la realidad. Franco se equivoca si cree que vamos a hacer la guerra. La reacción entre los estudiantes ante los peligros de guerra es muy grande. Se nos quiere llevar a la guerra contra la Unión Soviética bajo el mando de los americanos. ¿Que podemos ganar en una nueva guerra?. Nada, y lo podemos perder todo, empezando por nuestra propia vida.

—¿Que se piensa entre los estudiantes de la entrega a los americanos de los aeródromos y de bases que Franco ofrece?

—La indignación es muy viva, creemos que se trata de una injuria y de un crimen. De una injuria porque pisotea lo más sagrado, la independencia; de un crimen porque condena a la destrucción las ciudades españolas. Somos muchos los que vemos esto con claridad y otros muchos lo irán viendo en los días que siguen. ¡Nosotros no haremos la guerra!

—Entre los estudiantes se comenta la intervención americana en España en términos muy duros y en general la política de los americanos sobre la que nos abre los ojos su actitud para con España. Circulan por varias Universidades recortes de artículos que explican la verdadera cara de la política americana en Corea, por ejemplo, y poco a poco se van deshaciendo las mentiras de los periódicos del régimen sobre estas cuestiones.

—¿Que opina Vd. sobre la idea de la conclusión de un Pacto de Paz entre las cinco grandes potencias?

—Yo no sabía nada de esta iniciativa hasta hace unos días y desgraciadamente es poco conocida entre nosotros. Si todos los estudiantes tuvieran conocimiento de ello no me cabe duda de que darían su acuerdo, como lo doy yo, de todo corazón. Y por mi parte voy a hacer todo lo posible para difundir esta idea de un Pacto de Paz, porque creo que es una iniciativa muy afortunada, capaz de poner fin a la tensión internacional y a los peligros que nosotros mismos corremos.»

ANTE LA CONFERENCIA ECONOMICA DE MOSCÚ

Los objetivos de esta Conferencia que ha despertado un eco inmenso en todos los países y en los más diversos medios tienden a: «favorecer la cooperación económica de los diferentes países independientemente de sus sistemas económicos y sociales, el desarrollo y acrecentamiento de las relaciones comerciales, mejorando así las condiciones de vida de los pueblos». Para los industriales y comerciantes de los países occidentales lesionados en sus intereses por la absurda política de discriminación económica hacia la Unión Soviética y los países del Este de Europa, impuesta por el Gobierno de EE. UU., la Conferencia de Moscú muestra el camino para salir de la situación de catástrofe a que se encuentran abocados.

Una información de Ginebra, publicada en el «New-York Times» cita los nombres de diversos economistas y representantes de los círculos de negocios de Europa Occidental que presidirán las delegaciones de sus países en la Conferencia de Moscú. El jefe de la delegación danesa será el profesor Zeuthen, uno de los más viejos economistas de Dinamarca; la delegación sueca será presidida por Erik Lundberg, dirigente del Instituto de Estudios Económicos; de la de Italia formará parte Raimundo Graveri, representante de la Banca Comercial Italiana.



LOS DOS PILARES DEL PACTO ATLANTICO

El régimen fascista de Franco y el ejército fascista alemán, reconstituido en Alemania Occidental.

Antonio Machado

(1875-1939)

Puede decirse que toda la poesía de Don Antonio Machado rezuma el amor a la patria. Pero, claro está, amor no sólo al paisaje de España, tan bella y profundamente cantado por el poeta, ¿quién, para describir algún rincón andaluz o castellano, no se siente como guiado por su resonante palabra?, no sólo a los árboles, las sierras y alcores, sino también al idioma, y a los que lo hablan, amor hacia éstos, principalmente. No es la patria en la obra de Machado simple decorado de una poesía armoniosa. Todo lo contrario. Es preocupación, búsqueda a veces angustiada del porvenir, de los motivos de esperar y creer en el porvenir. En todo caso, y sobre este punto no varió jamás la actitud de Antonio Machado, él sabía que la posibilidad de ese porvenir, de esa patria justa, dependía del pueblo. Y este porvenir popular es evocado por el poeta, en aquellos versos suyos de 1913:

Más otra España nace,
la España del cincel y de la maza,
con esa eterna juventud que se hace
del pasado macizo de la raza.
Una España implacable y redentora,
España que alborea
con un hacha en la mano vengadora,
España de la rabia y de la idea.

Dada esa inspiración popular y patriótica, no ha de extrañarnos que el curso de su pensamiento y de su obra discurriera hacia la afirmación de los valores más típicamente españoles: el sentido de la justicia, la voluntad de independencia, el deseo de paz.

¡Señor!. La guerra es mala y bárbara; la guerra,
odiada por las madres, las almas entigrece;
mientras la guerra pasa, ¿quién sembrará la tierra?.
¿Quién segará la espiga que junio amarillece?.

Sobre este tema volvió repetidas veces, formulando claramente su convicción de la siguiente manera: «Porque sospecho que lo específicamente humano es la aspiración a substraerse de algún modo a la guerra de todos contra todos, me inclino a militar entre los partidarios y defensores de la paz.»

Y en verdad, milita entre nosotros Antonio Machado. Desde su tumba en el destierro militan su recuerdo y su ejemplo entre nosotros. Y es que, si quisiera resumirse en dos palabras la inspiración de su obra, habría que decir que esas palabras son «España y la Paz».

Pensando en «...España vendida toda

de río a río, de monte á monte,

de mar a mar», escribió el poeta

unas líneas que conservan candente actualidad. Cambiaron los compradores, desde luego. No ya los hitlerianos, sino los yanquis. La diferencia es poca. Y el vendedor sigue siendo el mismo. Y al descargar el trallazo de su palabra de desprecio sobre ese vendedor, escribió Antonio Machado estas palabras, cuya significación esperanzadora sigue para nosotros intacta. «Por fortuna la venta se ha realizado en falso, como siempre que el vendedor no dispone de la mercancía que ofrece. Porque a España, hoy como ayer, la defiende el pueblo, es el pueblo mismo, algo muy difícil de enajenar.»

Esa confianza en nuestro pueblo, esa certidumbre de que sabrá, al defender la paz, reconquistar su independencia y su libertad, es la mejor enseñanza que se puede desprender de la obra del gran poeta y del gran español que fué, y en nuestros corazones sigue siendo, Don Antonio Machado.

D. MONTEJAQUE.

Al
matorio
para sie
español
un princ
bajo, in
combate
a los he

En
se espre
Hernán

No
popular
su libro
vuelo.
adquiere
«Viento
por púb
dramáti
tantos e
Qui
notas q
Hernán
tud esp
quier
guerra,
calidad

llesca i
que aho
en Esp
o meno
esa poe
Con
confianza
recato d
roso con
de movi
es la ra
una est
actual.

Eidruje
poesia
la voz a
Y d
asesinad
Ocaña, i

y en ve
pueblo?

Miguel Hernández

por Diego MONTEJAQUE

Al morir Miguel Hernández, el 28 de marzo de 1942, en el Reformatorio de Adultos de Alicante, asesinado por el franquismo, se apagó para siempre una de las voces más altas, quizá la más alta, de la poesía española contemporánea. Voz profunda y esencialmente popular, desde un principio, nutrida de amor a los hombres sencillos del campo y del trabajo, inspirada en la querencia de una vida pacífica y libre. Voz de combate, por eso mismo, consciente de que su razón de ser era ayudar a los hombres a conquistar su dignidad, su derecho a la felicidad.

En una de las poesías que escribió en la cárcel, poco antes de morir, se expresan perfectamente los móviles íntimos de su canto. Decía Miguel Hernández:

Un albañil quería... No le faltaba aliento.
Un albañil quería, piedra tras piedra, muro
tras muro, levantar una imagen al viento
descadenador en el futuro.

No le faltó aliento, no, a Miguel Hernández, ingeniero del alma popular de nuestra patria. Cuajada primero en las formas clásicas de su libro «El rayo que no cesa», su poesía va ampliándose, levantando el vuelo. Durante la guerra de liberación nacional de nuestro pueblo, adquiere sus acentos más ricos, su sentido de epopeya popular. Su «Viento del pueblo» y «El hombre acecha» (libro éste inédito, que estaba por publicarse cuando la victoria provisional del franquismo), sus obras dramáticas, «Pastor de la muerte» y «Teatro en la guerra», son otros tantos episodios nacionales, de desbordante fuerza.

Quieren hoy los buitres literarios del franquismo, en los prólogos y notas que colocan en las ediciones de algunas de las poesías de Miguel Hernández —ediciones nacidas del fervor que despierta, entre la juventud española, la poesía, y más aún, la actitud personal de Miguel—, quieren esos buitres dar a entender que esas obras del tiempo de la guerra, por ser lo que ellos llaman «obras de circunstancia», son de calidad inferior a las demás del poeta. Con eso sólo demuestran su canalla ignorancia. Lo cierto es que la fuerza de atracción y resonancia que ahora, a los diez años de su muerte en una cárcel franquista, posee en España la obra de Miguel Hernández, procede, no ya de la mayor o menor perfección formal de tal o cual poema, sino del contenido de esa poesía.

Contenido humano, popular y revolucionario. Contenido de serena confianza en el porvenir de la patria. Amor al trabajo pacífico, al íntimo recato del hogar. Y por esa razón, grito de combate, llamamiento vigoroso contra los enemigos de la paz y de la justicia, poesía de agitación, de movilización de los corazones y de los espíritus, poesía optimista: esa es la razón que hacia la obra de Miguel Hernández arrastra, como hacia una estrella polar, a los jóvenes intelectuales y artistas de la España actual. Porque la cuestión reside en esto, precisamente: ni Pemán, ni Roldán interesan a la juventud, ni los estetas invertebrados de la poesía «pura». Le interesa esa voz de Miguel Hernández, porque es la voz del pueblo y del porvenir.

Y desde la muerte, desde su definitivo silencio, ¿que nos dice esa voz asesinada? Nos dice, en un poema posiblemente escrito en el Penal de Ocaña, nos dice que

«No, no hay cárcel para el hombre.
No podrán atarme, no.
Este mundo de cadenas
me es pequeño y exterior.
¿Quién encierra una sonrisa?
¿Quién amuralla una voz?,

y en verdad, ¿quién amurallará la voz de Miguel Hernández, poeta del pueblo?



EN EL 150 ANIVERSARIO DE V. HUGO

VICTOR HUGO Y ESPAÑA

“Sans-culottes y descamisados”

por Gonzalo MONTANES

Entre las muchas cosas que los españoles tenemos que agradecer a Victor Hugo, una es su peculiar significación en el romanticismo. Gracias a Hugo —y gracias a su paso por España— el romanticismo, el romanticismo por decirlo así «oficial», cronológicamente, se tiñe, en parte, del color español de nuestro romanticismo, de nuestro gran teatro —romántico— de los siglos XVI y XVII. Porque de su paso por el Colegio de Nobles de Madrid —el colegio de los jesuitas— de sus días de niñez en España quedó en la retina de Victor Hugo un conjunto de cosas cuyo resultado más aparente habían de ser algunas de sus obras de teatro: «Ines de Castro», la reina muerta, el «Reinar despues de morir» de nuestro teatro que ha tentado a más de un escritor francés —y el Hernani, con su «España», están presentes en su espíritu no solo por el color («Pasión», «Mujeres de ojos negros como la noche», «Sevilla», «Hernani», etc.) sino también para ver que, en la segunda guerra franco-española del siglo XIX, la del año 1823, (que es, para Francia, «la época de la guerra de España» y, para nosotros, la de los «cien mil hijos de

San L
cimient

«Un
duque
riada p
Oficio
culottes
el nos
al prog

Ese
y vale
común,
la histo
el pueb
signo,
enviarn
por Fr
Cortes
pedía la
do VII
Hugo:

«Pa
resisten
prendió
que las
queñece
pliegues

Esa
objetivo
yugo pa

«La
era pue
conste
como a
hecho e
porque
lo hace
ejército
resulta
por la h

«Cus
de Espa
de fuerz
al rey n
Cayeron
el conse
que dor

De t
delismo
cosas po
de los i
«Quien l
ser invo
dero des
esta des
pieles ri
adornars
tiene der

San Luis») para ver, digo, que dicha guerra contenía «muchos acontecimientos y muchas singularidades»:

«Un importante asunto de familia para la casa de Borbón... El Sr. duque de Angulema... comprimiendo, en actitud triunfal, un tanto contrariada por su aspecto apacible, el viejo terrorismo, muy real, del Santo Oficio en lucha con el quimérico terrorismo de los liberales; los «sans-culottes» resucitados, para gran espanto de las viudas pensionistas, bajo el nombre de los **descamisados**; el monarquismo sirviendo de obstáculo al progreso calificado de **anarquía**».

Ese es uno de los muchos acontecimientos que dicha guerra contenía y vale la pena de detenerse en él. Porque continua siendo un lugar común, entre los «europeos», el de que nuestra historia, la española, es la historia negra, la reaccionaria; pero lo curioso es que cada vez que el pueblo español ha dado su sangre para que su historia cambie de signo, Europa, la Europa reaccionaria, ha encontrado la manera de enviarnos «los cien mil hijos de San Luis» como esos enviados entonces por Francia tras el ultimatum, concebido en Verona y declarado a las Cortes españolas por Francia, Rusia, Austria y Prusia, y en el cual se pedía la abolición de la Constitución de 1812, la **libertad del rey** —Fernando VII— y la represión de la «anarquía». Así fué esa guerra. Para Víctor Hugo:

«Pareció evidente que algunos oficiales españoles, encargados de la resistencia, cedían demasiado fácilmente y la idea de corrupción se desprendió de la victoria; pareció que se ganaban más bien a los generales que las batallas y el soldado vencedor regresó humillado. Guerra empuñecedora, en efecto, en la cual se podía leer **Banca de Francia** en los pliegues de las banderas.»

Esa guerra «era una empresa de servidumbre. En esa campaña el objetivo del soldado francés, hijo de la democracia, era la conquista de un yugo para el prójimo. Contrastante repugnante».

«La guerra de 1823, al atentar contra la generosa nación española, era pues, al mismo tiempo, un atentado a la revolución francesa (Que conste que es V. Hugo quien sigue hablando y acerca de 1823, y no, como algun malintencionado podría suponer, de 1936). Esa vía de hecho era monstruosa, y era Francia quien la emprendió, por fuerza, porque aparte de las guerras liberadoras, todo cuanto hacen los ejércitos lo hacen por la fuerza. Las palabras **obediencia pasiva** lo indican. Un ejército es una curiosa obra maestra de combinación en la que la fuerza resulta de una enorme suma de impotencia. Así se explica la guerra hecha por la humanidad contra la humanidad a pesar de la humanidad.»

«Cuanto a los Borbones, la guerra de 1823 les fué fatal... La campaña de España se convirtió, en sus consejos, en un argumento para los golpes de fuerza y para las aventuras de derecho divino. Francia, al establecer al rey **neto** ⁽¹⁾ en España, bien podía restablecer el rey absoluto en su casa. Cayeron en el lamentable error de tomar la obediencia del soldado por el consentimiento de la nación. Tal confianza pierde los tronos. No hay que dormirse ni a la sombra del manzanillo ni a la sombra de un ejército.»

*
**

De todo lo cual nos importa particularmente, aquí, subrayar ese paralelismo iniciado entre el «sans-culotte» y el «descamisado». Entre otras cosas porque actualmente el «descamisado» sufre, está sufriendo, el peor de los insultos: el de servir, involuntariamente, de máscara, de antifaz. Quien le hubiera dicho al descamisado español de ayer que hoy iba a ser invocado su nombre, para sarcasmo de su hermano menor, el verdadero descamisado argentino nada menos que por una **descamisada** y que ésta descamisada, la primera, según ella, de su nación, anda vestida de pieles riquísimas, de joyas, etc.! No se trata de discutirle el derecho a adornarse con tales ricos objetos si su marido se los paga; a lo que no tiene derecho es a sentirse «descamisada».

La verdad sea dicha, el descamisado ha soportado ya otras injurias en su propia tierra. Todavía recuerdo, cuando niño, haber oído cantar una canción miserable:

*Y soy descamisado
me gusta la igualdad,
si yo no tengo un cuarto
¡que nadie tenga más!*

queriendo de ese modo inducir a vil confusión: la de atribuir al descamisado un obtuso igualitarismo lamentable y repulsivo, por mezquino y resentido; un igualitarismo por lo inferior y por lo negativo, siendo así ajeno a la verdadera generosidad del auténtico descamisado español, de ese descamisado de antesdeayer, de ayer y de hoy, noble, como un alcalde, —Pedro Crespo-alto como un pueblo,— Fuenteovejuna— capaz de batirse, quiétescamente, supremamente, «por la humanidad, y que todavía no hace muchos años que exclama por boca de un campesino —y descamisado— extremeño: «en mi hambre mando yo». Es decir: a mí, ni el hambre me manda ni me doblega, sino que soy yo quien hasta mando y gobierno mi miseria sin que ella me haga capitular de mí mismo. Eso, sí, eso es hablar en descamisado español. Esos sí que son trapos, nuestros trapos de andar por casa y de salir fuera de ella. Como que son los trapos de torear y precisamente al toro de las peores cornadas: al del hambre.

Que Victor Hugo haya visto eso, que haya registrado —!y en español!— la palabra «descamisado», ya es mucho; más que mucho. Con solo eso, atestigua que su niñez en nuestra España no fué vana. Por solo eso, por haber sabido unir en su pensamiento los conceptos de «descamisado» y «la generosa nación española» que, evidentemente, no para él era la de los generales que «cedían demasiado fácilmente» al letrado «Banca de Francia», ya su recuerdo se hace para nosotros deuda y de esas que al pagar, no duelen. Con solo eso ya podemos conceder y concedemos más que gustosos, que el miserable, que el sans-culotte Jean Valjean, es nieto de los descamisados de un pueblecillo español, perdido por esas tierras y sin embargo famoso en el mundo entero: Fuenteovejuna.

(1) En español en el texto.



LA LUCHA POR LA PAZ

? SERA POSIBLE EVITAR LA GUERRA ?

Es ésta una pregunta que se hacen millones de seres en el mundo cada día. Millones de personas leen en los periódicos o escuchan en la radio las declaraciones belicistas, amenazadoras, de tal o cual personalidad yanqui, y se preguntan: ¿será posible impedir que esos locos, que esos criminales desencadenen una tercera guerra mundial?

Atolondrados por la histérica propaganda de guerra de los círculos imperialistas norteamericanos, dominados por ella, aunque sea inconscientemente, todavía son numerosos, demasiado numerosos, los que piensan que no, que en fin de cuentas no será posible evitar la guerra. Aprueban, sin embargo, estas personas las campañas de paz, dan su firma, incluso participan activamente en la recogida de otras firmas, pero en el fondo de su espíritu yace esa duda corrosiva, esa creencia fatalista. Se dicen: « Hay que luchar por la paz, desde luego, pero si los imperialistas se deciden a élla será imposible impedirles que hagan la guerra.»

¿Cuales son los motivos de esa falsa y nefasta creencia?

Siempre ha habido guerras, dicen. Nunca han podido los pueblos, pese a su deseo de vivir en paz, impedir que los gobiernos vayan a la guerra, les arrastren a la matanza. Siempre ha habido guerras, bien está: pero nunca ha habido un movimiento de defensa de la paz como el que actualmente existe. Nunca ha existido un frente de partidarios de la paz tan numeroso, tan firmemente organizado y decidido, en el que forman centenares de millones de hombres y mujeres de todos los países, de todas las creencias y opiniones. Se trata de un hecho radicalmente nuevo en la historia de la humanidad, cuyas consecuencias son incalculables.

Además, y conviene resaltarlo: nunca ha habido, como hay ahora, un grupo tan extenso de países y gobiernos —la U.R.S.S., las democracias populares, la nueva China— con una política fundada en el mantenimiento y consolidación de la paz. La presencia de esos países en el campo de la paz, dada la inmensa fuerza económica y humana que representan, es una sólida barrera opuesta a los planes agresivos de los círculos imperialistas.

Supongamos que se convenzan de ésto los escépticos. «Bueno, dirán, el movimiento mundial de partidarios de la paz es una realidad histórica nueva, y poderosa.. Pero las guerras se deciden en el secreto de los gabinetes ministeriales. ¿Qué puede una firma contra éso? Una firma no es más que una gota de agua.» Pues bien, adviértase primero que una sola gota de agua basta a veces para colmar un vaso y hacerlo desbordar. Y en este caso no se trata de una sola gota de agua, de una sola firma, sino de centenares de millones de firmas, expresión de centenares de millones de voluntades. Su eficacia ya ha sido demostrada. No puede olvidarse, en efecto, que han sido las firmas recogidas al pie del Llamamiento de Estocolmo las que han impedido a los agresores imperialistas utilizar la bomba atómica en Corea, como cinicamente declararon proponerselo.

En las condiciones actuales, por consiguiente, con la existencia de ese grupo de países que defienden sistemáticamente la paz, del movimiento mundial de defensa de la paz, puede evitarse la guerra. A ésta no conduce ninguna fatalidad. Si los pueblos dicen no a la guerra, y sin ellos no puede hacerse, la paz puede ser salvada, puede asegurarse la coexistencia pacífica de los diferentes sistemas. Esa es la gran lección que se desprende de los acontecimientos actuales y que hemos de repetir incansablemente, hasta convencerlos, a los que todavía dudan.

LA LUCHA POR LA PAZ

¿SERÁ POSIBLE EVITAR LA GUERRA?

La paz es una palabra que se ha convertido en un ideal para muchos hombres de bien. Pero, ¿es posible evitar la guerra? ¿Es posible evitar la guerra? ¿Es posible evitar la guerra?

Algunos dicen que la guerra es inevitable. Otros dicen que la guerra es evitable. Pero, ¿es posible evitar la guerra? ¿Es posible evitar la guerra? ¿Es posible evitar la guerra?

Algunos dicen que la guerra es inevitable. Otros dicen que la guerra es evitable. Pero, ¿es posible evitar la guerra? ¿Es posible evitar la guerra? ¿Es posible evitar la guerra?

Algunos dicen que la guerra es inevitable. Otros dicen que la guerra es evitable. Pero, ¿es posible evitar la guerra? ¿Es posible evitar la guerra? ¿Es posible evitar la guerra?

Algunos dicen que la guerra es inevitable. Otros dicen que la guerra es evitable. Pero, ¿es posible evitar la guerra? ¿Es posible evitar la guerra? ¿Es posible evitar la guerra?

Algunos dicen que la guerra es inevitable. Otros dicen que la guerra es evitable. Pero, ¿es posible evitar la guerra? ¿Es posible evitar la guerra? ¿Es posible evitar la guerra?